

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Bladio Homs. — D. J. Martí y Sabat. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ATENEO PARLAMENTARI

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 8 de julio de 1911

Núm. 196

SUMARIO

La actualidad religiosa.—Eucaristía, por R. RUCABADO

La cuestión religiosa en el extranjero:

El clericalismo en Francia.—Ineficacia de la coacción.—(De *La Publicidad*), por LUIS DE ZULUETA.

La cuestión religiosa en Alemania — El juramento antimodernista. — La crisis religiosa. — El caso Jatho, por MANUEL DE MONTOLIÚ. —(De *El Poble Catalá*).

Un interview interesante con Mgr. Bonomelli, obispo de Cremona.—(De *«Le XX Siècle»*, de Bruselas).

Albert von Ruville y su conversión al Catolicismo, por KARL.

Maurice Barrés y las iglesias de Francia, por R.

La Cuestión de la Moral Pública en Cataluña.

Un informe sobre nuestra decadencia moral — A propósito de la campaña pro-moralidad. — Un aspecto más, por L. FIGUERAS DOTI.

Notas bibliográficas

Publicació de Música Relligiosa.—Edició SUBIRANA, por E. V.

Balades wagnerianes, de MANUEL MUNTANES Y ROVIRA, por E. V.

Estudios Pedagógicos. — Historia de la Educación y la Pedagogía, del P. RAMÓN RUÍZ AMADO, S. J., por R. R.

Mes de Mayo, del CARDENAL JUAN ENRIQUE NEWMAN, por V.

La actualidad religiosa

Eucaristía

Acaban de celebrarse en toda España, con singular intensidad, las fiestas religiosas simultáneas con las solemnidades espléndidas con que ha sido oficialmente celebrado el Congreso Eucarístico de Madrid. El Rey, la Corte y el Gobierno, han dado, con su presencia, todavía mayor realce, no contribuyendo menos al mismo la presencia del Cardenal Legado del Papa y de un número extraordinario de Obispos y de representantes del clero regular y secular. Nos hablan los informes, de enormes concurrencias á las Comuniones y á las Procesiones, de la emoción de ciertos imponentes y majestuosos momentos y todo concuerda, sin descontar la paz y tranquilidad casi absoluta y el orden de las solemnidades, en reconocer que la de Madrid fué un acontecimiento grandioso y de resonancia.

Este acontecimiento nos alecciona una vez más sobre la existencia del *hecho religioso* en España y sobre sus relaciones con la vida nacional.

Si descontamos de la gran solemnidad eucarística toda la superestructura visible y fastuosa del «Catolicismo oficial», las conveniencias sociales y políticas, la «hidalguía», la religiosidad aristocrática y de buen tono, el empaque, y aun algún coeficiente no despreciable de hipocresía, todavía quedará en el fondo, un sedimento enorme de religiosidad individual, seria y no viciada, que con menos ostentaciones ha efectuado en toda España, mas modestamente su participación espiritual á la gran festividad Eucarística de Madrid.

No nos deslumbran las cifras y las retahilas de ceros ni creemos que sea en la brillantez y en lo aparatoso de estas solemnidades donde reside precisamente la realidad palpable del hecho religioso; pero hay realmente que llamar la atención de muchos ánimos hostiles hacia el hecho demostrado á toda luz, de que una cantidad muy considerable de habitantes de la nación encuentran en la práctica de los actos de una religión positiva algo que llena su espíritu, y que otra parte, mucho más considerable todavía, contempla con mayor ó menor frialdad este espectáculo; pero, aun sin participar al mismo no quiere ser tenida por expresa y definitivamente separada de él, ó lo que es igual: no quiere que la puerta de la religión

positiva se le cierre detrás suyo dejándole fuera.

El hecho religioso en España, la voluntad religiosa, es seria y respetable. Y en la festividad eucarística, la más pura é intensa de todos los actos religiosos católicos, se ha puesto notablemente en relieve. Y sobre todo los que han penetrado la razón del hecho religioso por debajo de los oropeles y de las oriflamas y de las músicas y de las pompas, han podido comprender, hoy más que nunca, lo insustituible, lo benéfico, lo íntimamente humano del ideal religioso concretado y quintaesenciado en la Eucaristía. El Sacramento es ofrecido no ya de un modo igual y con iguales garantías de eficacia á ricos y á pobres, á jóvenes y á viejos, sino á sabios y á ignorantes, á cultos y á analfabetos, á hombres modernos y á espíritus atrasados, á hombres de ciencia y á hidalgos refunfuñones, á señorones y á labriegos, á soldados y á niños, á hombres de claro entendimiento y á pobres idiotas, á hombres libres y á presos, á virtuosos y á reos y procesados, á sanos y á enfermos y moribundos, á reyes y á miserables pordioseros, y Dios no se niega á nadie viviente, con tal que esté dispuesto á recibirle con sinceridad. ¿Qué otra religión positiva puede ofrecer este beneficio universal, gratuito y eterno, á todas horas en que el hombre lo necesite; que sea sublimar el espíritu por filosofía puede satisfacer de un modo tan extenso, universal y completo á todos los hombres, sean cuales fuesen sus luces; qué sistema político, qué sistema de ideas, puede llenar la vida humana por grande y modesta y corto y que fuere, sino el Catolicismo que en estos días ha manifestado, que el esplendor apoteósico no le quita su poderosa gracia y eficacia intensa, su maravillosa é inigualable universalidad?

¿Quién ha meditado sobre estas cosas en España y quién de los beneficiados con este tesoro religioso ha sacado de él frutos para que el país refleje algo de la gracia que ha sido dispensada tan inefablemente á sus habitantes sinceramente religiosos?

¡Ah! El Sacramento, quintaesencia de la eficacia religiosa, resuelve el problema de la vida interna en cada hombre, por poquito que este ponga de sí: El Sacramento re-

Última Obra de JOSÉ CARNER

“Verger de les Galanies”

Papel de hilo 5 Ptas.

genera y edifica á cada hombre en sí mismo, si éste se dispone humildemente á tal obra de regeneración y de edificación. Pero la acción religiosa sobre el individuo no obra por sí misma con igualdad de provecho: tiene su máximo y su mínimo de eficacia. El fin primordial de la Religión es, y debe ser, esencialmente individualista; la salvación eterna de las almas, y cada hombre viviente debe, ante todo y sobre todo, asegurar la suya.

Esto es *el mínimo* de la acción religiosa en los hombres. Los que atienden á la salvación de sí mismos, con exclusividad de todo otro fin, aprovechan únicamente *la mínima eficacia*; consiguen su objeto supremo; pero nada más. Pudiéramos decir que este Catolicismo cerrado en sí mismo, coloquial y místico, que tiene en Cataluña una gráfica expresión folklórica «*Deu y jo*» puede ser llamado Catolicismo individualista.

Mas, la humanidad ha progresado y se ha vuelto exigente. El hombre se ha ido elevando y enriqueciendo con mayor número de motivaciones, con una vida más complicada, ordenando sus atenciones y la solución de sus problemas múltiples en grandes conjunciones: la Ciudad, la Nación, el Estado. Y hoy no basta con que en el orden natural de las cosas y de la vida el hombre se baste á sí mismo; es necesario que tienda tanto, ó más, acaso, á estas conjunciones como á sí propia: tiene que resolver grandes problemas de todos los órdenes, *no ya* para sí mismo, sino para *él-con-los-demás*, para la colectividad, en bloque, para la Nación, el Estado, la Ciudad, la Humanidad. Tiene que resolver problemas para su Conciencia, pues su alma está ávida de conocer y de sentir, y su cerebro ávido de juzgar; para su vida; pues necesita hacer más llevadera y cómoda la suya, para sacar de ella todo el fruto; desea elevar cada día más y más su espíritu buscando anhelante las Causas de donde su vida procede; quiere fortificar más y más la trabazón y la solidez y consistencia de los conceptos de convergencia: la Nación, la Ciudad, el Estado, la Sociedad, la Humanidad, y en esta motivación social que el hombre llegado á etapas superiores en su civilización va adquiriendo, exige y aconseja que la Religión acerque, á tanta sed del Hombre, su inagotable y fresco caudal, y que las Religiones positivas, den su *máximo* de rendimiento, y que el Catolicismo, la más eficaz y humana de todas, sea—tomando la palabra en su sentido *filosófico socialista*.

Volviendo los ojos á España, pueblo que se ha dado en llamar—y yo lo creo así—genuinamente religioso, constataremos que el Catolicismo no rinde en los españoles más que la menor cantidad de frutos, y atiende exclusivamente al fin ultra terreno de cada sugeto. Cada español, de los que tienen mayor ó menor conciencia,—ó rudimento de conciencia religiosa,—atiende y no piensa más que en su propia salud eterna; pero en cuanto á la de los demás, parece desnaturalizarse su concepción religiosa, substituyéndola, en las normas de política, por groseras fórmulas coactivas. Y así es posible que, donde florece la piedad y la fe y hasta virtudes individuales, de un modo especial se distinga el país por su falta absoluta de virtudes sociales, de virtudes cívicas: que á un país de gente dispuesta á hacerse matar por la Fe, no sea posible gobernarle ni hacerle entrar en orden; que en un país que Dios mismo ha ofrecido mirar con predilección, se odien y se aborrezcan unos á otros los espa-

ñoles ansiando sólo aniquilarse y destrozarse entre sí; que en un país donde el culto católico ostente un esplendor ignorando en otras partes, sea un pueblo pobre y débil, juguete de las naciones fuertes, que marcha lenta y penosamente á la cola de los otros pueblos, no teniendo ante el mundo ni el prestigio de hacer valer y respetar la virtualidad de una vida religiosa cuya eficacia civilizadora muchísimos obcecados al mirar á España ponen en duda.

El Catolicismo no ha hablado á los españoles más que de lo que se deben á sí mismos, y es hora ya de que les hable de lo que deben á sus afines, de lo que deben á los demás españoles, de lo que deben á España.

Nada hay para el hombre de tanto valor como la vida. Y por esto el vivir es el primero de los derechos y el primero de los deberes. La Religión ha procurado asegurar al hombre la eternidad de su vida y, por encima de todo y á pesar de todo, le ha inculcado el deber y el derecho de vivir eternamente. Todo ser viviente posee este derecho á la eternidad, y como que *viven* los sabios y *viven* los ignorantes, y tanto *vive* un hombre fuerte y poderoso como un imbécil é idiota, la religión no ha excluido á los ignorantes, ni á los débiles, ni á los salvajes, ni á los imbeciles, ni á los idiotas, ni á los analfabetos, pues todos, por el hecho de *vivir*, de poseer una vida que les ha sido concedida de lo alto, tienen derecho á la sempiternidad. Esta es la misión eterna y esencial, la verdadera misión transcendental de la Religión.

Pero cuando se trata de convertir al ignorante en sabio, al débil en fuerte, al salvaje en civilizado, al imbécil en consciente, al idiota en hombre sano, al analfabeto en culto, al miserable en rico, al enfermo en robusto, entonces para estos fines, dejados á la libertad y al esfuerzo progresivo del hombre para su propia edificación y merecimiento, la Religión ha figurado en su realización de un modo más secundario, puesto que por grandes que fuesen tales finalidades, su realización es negocio temporal, material, *social*.

No ha sentido, por lo tanto, durante largas épocas históricas, la necesidad de dar al pueblo una cultura, ni tampoco puede haber salido directamente de su seno la iniciativa de muchas grandes reformas del orden temporal que la humanidad ha ido alcanzando con el tiempo, unas y otras sin el concurso religioso, concurso que ha prestado ó negado conforme á las vicisitudes de los hombres que la han profesado.

Es decir, que el Catolicismo SIEMPRE ha atendido á lo primero, á lo esencial, á lo *individual*; pero en cuanto á lo *social*, la religión, moviéndose en una esfera principalmente humana, ha estado sujeta á las variaciones, debilidades y alternativas de los hombres, y sería negar lo evidente afirmar que la eficacia social del Catolicismo ha sido siempre á la altura de las necesidades temporales humanas. Y he aquí explicada la causa de la aparente contradicción que tanto desconcierta á los católicos sinceros y que tanto ofusca y perturba á los desconocedores de nuestra Religión: el esplendor católico y el atraso social en España.

No negamos que el Catolicismo ha cumplido históricamente una misión defensiva de lo fundamental de la sociedad, de lo que es la clave de la bóveda social: la familia, y, en este concepto, sí ha hecho obra

social. Pero también es cierto que, concentrando su atención en la salvación de aquella piedra angular del edificio, ha dejado á éste desmoronarse por otros costados; influenciado por los vicios nacionales, no ha contribuido á la solución de problemas, no ha cooperado á motivaciones nobles y legítimas de la humanidad, no ha atendido más que á salvar almas, sin ocuparse de los cuerpos y de los espíritus.

Ni negamos tampoco que la ecuación de las funciones del Catolicismo, junto con las demás motivaciones de civilización, arroja, sin duda, en España, un producto moral neto mayor que en otras naciones; pero el mismo desequilibrio entre este producto y las enormes brechas en su muralla defensiva, que el Catolicismo sólo en un lado se ha cuidado de cerrar, lo ponen evidentemente en tanto mayor compromiso, en tanto mayor peligro de pérdida ó degradación, como venimos observando, p. e., en la esfera de la moral pública.

Por efecto de esta ofuscación, que por un igual cubre las frentes de los católicos y de los sectarios, ha sido substituída con un fantasma la visión objetiva de la Religión; en cuanto ésta era proyectada fuera del coloquio personalísimo de la salvación individual. Defensores y detractores se han equivocado sobre la naturaleza de la Religión y mientras éstos acusaban con relativa injusticia al Catolicismo de *no ser social*, los primeros, confirmando la equivocación de los segundos, ó se encastillaban todavía más en su individualismo religioso excluyendo de la eficacia personal toda norma ó obligación de cohesión, disciplina social, convivencia y constitución nacional, ó bien se precipitaban, sugestionados por el equívoco, corriendo á improvisar una acción social en sentido puramente económico y más concretamente obrerista, saliendo á tapar la boca de los adversarios con un pedazo de pan.

Repitamos.

Existe un *hecho religioso* en España, positivo, innegable, consistente en que una gran parte de la nación se encuentra satisfecha por el Catolicismo, y en que otra gran parte aún sin participar de esta satisfacción, convive con ella.

Pero existe también un *hecho antirreligioso* no menos positivo, no menos innegable, y consiste en que una más ó menos numerosa parte no admite la convivencia con la Religión positiva y se propone combatirla y expulsarla, impidiendo á la otra porción de españoles la satisfacción de la vida espiritual católica. Pero éstos, á su vez, no aceptan la convivencia con los representantes de aquel hecho y desean ahuyentarles y exterminarles. Este mútuo deseo de exterminio tiene hundida la nación en un piélago inmenso de confusiones.

Los sistemáticos partidarios de la disolución de las creencias y de la organización religiosa, los que se complacen en sueños de coacción sobre las conciencias, los que quieren, de un lado en nombre de la Cultura suprimir la enseñanza religiosa privada en el de la Conciencia y, de otro lado, suprimir la enseñanza religiosa pública, y alterar y sacudir y remover este estado de *satisfacción interna* que el Catolicismo ofrece á hombres libres y á ciudadanos conscientes, pueden considerar, después del Congreso Eucarístico, que si después de la Revolución Francesa y de la enciclopedia y de las revoluciones y repúblicas y matanzas y persecuciones, existen toda-

vía ciudadanos dotados de razón que acatan á la Iglesia y siguen con convicción y satisfacción, por lo menos no menor, á la que siguen las masas sectarias á sus propias banderas, no existe derecho alguno para impedir, en nombre de nadie ni de nada, la satisfacción de una necesidad de índole no material. Es penosísima la mentalidad que dicta la actitud de prohombres republicanos pretendiendo impedir tal ó cual manifestación, tal ó cual acto ó costumbre del culto, sin otra razón que *la real gana* del individuo erigido *per se* en rey ó en imperator. ¿Puede, seriamente ocurrirse á alguien ir á países paganos, á la India inglesa ó á la China, á impedir el culto brahmánico, budhista ó confucista, y, sin más razón que la disconformidad personal, excitar al asesinato de los bonzos y de los brahmanes y al incendio y destrucción de los ídolos y de los templos, ó tan siquiera á su expulsión? Por desagradable que para un espíritu convenientemente irreligioso, sea el espectáculo de la profesión religiosa por millares ó por millones de hombres en una nación, solamente una aberración cerebral puede aconsejar la violencia para hacer cesar dicho espectáculo. Esta aberración cerebral es lo que, hija de la espantosa falta de educación humana y del tristísimo desconocimiento de la religión, viene gobernando é influyendo en las masas sectarias. Un ejemplo de ello nos lo dá un ejemplar de un periódico republicano de Barcelona, en el cual, al tratar de la pasividad con que sus correligionarios madrileños toleraron la celebración eucarística, viene á acusarlos de cobardía, hipocresía, complisidad, etc. ¡Claro está! Lo que este amable periódico hubiera querido, era que los republicanos madrileños se hubiesen arrojado encima de las procesiones, pasando á degüello á obispos y á católicos, destruyendo el sacramento y asesinando al jefe y ministros del Gobierno si les hubiesen venido á mano; y esto sin otra razón que la antipatía ó el odio: solamente así estaría á salvo el honor y la dignidad del republicanismo radical. Para que á la mañana siguiente una reacción hubiese lanzado á los hidalgos á la calle y se hubiese lavado la sangre del día anterior con una degollina general de republicanos y con el saqueo é incendio de locales, casinos y periódicos. Porque no menos enérgicos y expeditivos son los ideales de muchos de los defensores actuales del Catolicismo en España.

En Barcelona, salvo muy pocas excepciones, todas las Iglesias, Templos y casas conventuales destruidas en la semana de julio 1909, han sido ya reconstruidas, y á pesar de la modestia que ha presidido generalmente á las reedificaciones, no puede dejar de valorarse estas en bastantes millones, que han salido espontánea y libremente de las cajas particulares de los fieles. Después de esto, ¿se negará todavía el *hecho religioso* de España y el *derecho de vivir* de los ciudadanos poseedores de mente religiosa?

El *hecho religioso* no puede ser negado ni por lo tanto se puede obrar contra ó á espaldas del mismo. Ni siquiera existe el derecho de justificar esta negación invocando la insinceridad, la indiferencia, la hipocresía, la degradación misma con que la conciencia religiosa puede aparecer en muchos de los ciudadanos. ¿Acaso no existe insinceridad, indiferencia, degradación y hasta hipocresía en las masas republicanas y anticlericales?

drá arrancar jamás por mucho que se combata y persiga; aún sepultada en tierra, volverá á salir en una ú otra forma y sedoblegará y se esconderá y se atomizará y se reducirá sin que se evapore nunca; y atormentada en un sitio, caerá en otro, acosada aquí, aparecerá allí, y contra el imborrable sedimento religioso se mellarán todas las armas y se cansarán todos los brazos. Ya lo véis. Sube la República en Portugal, y como chicos mal educados al salir de la escuela, atropellan con ridículo furor á todas las manifestaciones del *hecho religioso* y se entregan á un *delirium tremens* anticlerical: y al día siguiente, conspirase ya en nombre de la religión oprimida, y el sentimiento concentrado es como una taraza que minará, por fuertes que parezcan las columnas del edificio republicano, *so pena de que éste reconozca el hecho religioso y conviva con él mismo.*

¿Quién no se ha conmovido al leer en Goyau (1) las vicisitudes que la Iglesia Católica alemana atravesó bajo la tiranía genuinamente prusiana de Bismarck? en el período de 1875 á 1878, cuando el promovedor del *Culturkampf* proponíase imponer los que algunos han soñado para España: la religión estatista?

Llenábanse las cárceles de Sacerdotes y Obispos, y, en pleno siglo XIX, reproducíanse las escenas de los primeros cristianos en las catacumbas, ya que sólo á hurtadillas de la rigurosísima vigilancia, podían los divinos oficios ser celebrados en los bosques ó en los interiores bien resguardados, de casas amigas, por curas perseguidos; y los celosos ministros inventaban mil estratagemas para cumplir los preceptos dominicales y pascuales burlando la policía... ¡Y al cabo de unos años, el *Zentrum* católico se levantaba frente al Canciller de Hierro como otro gigante!

Pero, ¿por qué ir tan lejos, si los mismos izquierdistas nos ahorran el camino? Véase, léase y medítese lo que D Luis de Zulueta escribe desde París á *La Publicidad*, y nosotros reproducimos en este número ¡Volvamos á decir: después de la Enciclopedia, después de la declaración de los Derechos del Hombre, después de la Revolución francesa, después de 1818, después de la denominación de la burguesía judía y anticlerical de la segunda república, después de Gambetta y de Hugo y de Jules Ferry y de la neutralización de la escuela pública y de la separación de la Iglesia y del Estado y de la desafección de bienes y de la prohibición

(1) Bismarck et l'Episcopat.—Georges Goyau.—«Revue des Deux Mondes».—15 mayo 1911.

de la enseñanza congregacionista y de la expulsión de órdenes religiosas de 1880 y de 1906, resulta ahora que los anticlericales NO SABEN QUE HACER para deshacerse de los católicos, y que las escuelas religiosas reaparecen invariablemente después del cierre oficial y se ven llenas y concurridas, y... no concibiendo otro medio que una persecución neroniana, y siendo esto absurdo por lo imposible y por lo ineficaz, tienen que confiar la consecución de sus ideales de neutralización completa de la nación... á la propaganda y á la acción de las ideas, tal como en los buenos tiempos de Voltaire y de Rousseau! Aquí viene bien aquello de

¿Y para ver tal situación se armó la gran revolución?

Y es que no hay ejemplo en la historia ni en la vida contemporánea, de que un pueblo haya perdido la religión. La historia nos muestra el ejemplo de los pueblos que cambiaron de ideal religioso; pero no hay antecedente alguno de que se haya abandonado jamás la religión gratuitamente. Porque, vamos á cuentas ¿á cambio de qué deberían los españoles abandonar el Catolicismo? ¿Puede alguien contestar á esta pregunta? Aquí viene á cuento intercar un párrafo de un semanario republicano.

«Es tiempo perdido el que dedica el buen señor Graell á esta propaganda. Las religiones positivas y la católica, más pronto que otra alguna, están destinadas á desaparecer. Querer hacer de una idealidad religiosa en plena decadencia la base del movimiento operario y de las relaciones sociales, es una inútil tarea. Es cierto que las relaciones sociales, al retroceder, van dejando un vacío en las almas humanas. Pero este vacío, que realmente convendría llenar, no se llenará con las viejas religiones eclesásticas y supersticiosas. La sociedad actual está perdiendo la fe; son á millares y á millones los hombres que la han perdido; y—lo dijo P. y Margu—la fe es como la virginidad que una vez perdida ya no se vuelve á recobrar.

Si; hay que dar una idealidad, una realidad, si se quiere, al movimiento obrero. Pero una idealidad, una religiosidad que muera. Delante de este problema espiritual, se puede decir: «No sé donde está la verdad; pero sé que en las religiones positivas no está.»

Wifrel.—Sobre una conferencia. *La Esquella de la Torrada* 7 Abril 1911.

Es graciosa la frescura del articulista ¡No parece sino que la pérdida del ideal religioso no tenga más importancia que la del pañuelo del bolsillo! Por poco que hubiese reflexionado hubiera notado que la, bastante justa por cierto, comparación con la pérdida de la virginidad, es cosa más inquietante y preocupante en cuanto a su decisiva influencia en la vida humana y en el destino y motivación del hombre, aun sobre la tierra misma, de lo que el escritor parece deducir. Por poco que hubiese meditado hubiera visto que, así como la pérdida de la integridad de pureza es un *pecado biológico* que la naturaleza misma castiga dura, terrible é inexorablemente, sin que nada pueda detener su automática sanción, así la pérdida de la integridad religiosa es automática y bio-

— GRAN BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ —

Estación de Ferrocarril — Provincia de Tarragona — Cerca del célebre «Monasterio de Poblet»

Agua Ferrosa Bicarbonatada Radioactiva, cura la Cloroanemia, Debilidad general, Dispepsias Atónicas, etc., siendo soberana para facilitar el desarrollo de las jóvenes.

HOTEL VILLA ENGRACIA
DE PRIMER ORDEN

ABIERTO HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CHALETS AMUEBLADOS
DE TODOS PRECIOS



BAÑOS

HIDROTERAPIA

MAGNIFICAS EXCURSIONES

ILUMINACIÓN ELÉCTRICA

Informes y alquiler de Chalets en Barcelona, calle del Bruch, 114, pral. - Teléfono núm. 3782

lógicamente castigada por la caída inexorable en el abismo tenebroso y sin fondo del materialismo, de la esclavitud de la materia sin que se le permita al caído ni levantar la cabeza, puesto que en el menor impulso de elevación, de redención, ya existiría un anhelo religioso, que podría conducirle allí de donde huyó.

Vamos á ver: ¿qué pueden ofrecer al pueblo los izquierdistas y los sectarios en sustitución de la Eucaristía? Pero, ¿qué digo yo, Sacramento, si ni siquiera pueden ofrecerle una Doctrina?

¿Hay, por ejemplo, posibilidad de convertir en cuerpo de doctrina equivalente al cristiano, todo el amontonamiento incoherente de sistemas, opiniones, afirmaciones y negaciones, pareceres, invectivas, proclamas, teorías, abstracciones, que componen la literatura del izquierdismo español? ¿Es siquiera serio pensar que esto puede llenar el alma popular? ¿O hay que negar la ciudadanía al inculto, al analfabeto, al incapaz de comprender teorías, ideas, pareceres y abstracciones? ¿Es que de hecho pueden los sistemas pseudoreligiosoracionalistas, ser otra cosa que una vaga teosofía para uso de una peña de iniciados? ¿Vamos á convertir la religión en un diletantismo intelectual? ¿O hay que esperar primero que sea nuestro país una nación de veinte millones de doctores en Filosofía y Letras capaces de tomar por religión cualquier cosa? Y aun así, ¿podrían inventar algo que fuese tan sublime, de consuelo tan eficaz é íntimo, de paz tan segura, de verdad tan absoluta, de elevación tan inefable, que descendiese tan rica y amorosa al rico como al pobre, al sabio como al rudo, al enfermo como al niño, al moribundo como al alienado, al cuerdo como al imbécil, al más eminente héroe como al último y más miserable pordiosero, dando á todos ellos igual gracia, igual garantía de eternidad? ¿Qué contestan á ello los izquierdistas?

Lo que hay, es que el Catolicismo español ha atendido solamente á la conservación del *mínimo esencial* en sus fieles, y se ha mostrado tan celoso mantenedor de este depósito individual, que se ha creído desligado de toda su virtualidad expansiva y de su poder mismo de multiplicación, de naturaleza divina, olvidando ó dejando por secundaria y por *arcaica* (sic) su misión apostólica y evangelizante. Vuelto de espaldas á la vida de relación, al movimiento y á los debates y á los quehaceres mismos de la vida, ha dejado de intervenir en ellos con su luz, hasta el punto que no sólo ha dejado crecer pavorosamente en el campo religioso las malas hierbas de la ineducación, de los instintos rudos y crueles, de la apatía y de abulia, del individualismo feroz, de la frivolidad, de la vanidad, del egoísmo, de la falsa moral, modulaciones de ciertos estados de inequilibrio hijos de una noción religiosa incompleta y mezquina, verdaderos *pecados veniales* que, á pesar de su lenidad individual al ser proyectados en la colectividad, han resultado *mortales* de necesidad, en virtud de los singulares fenómenos originarios del doblamiento social del individuo, por los cuales se convierten en faltas imperceptibles de los hombres en vicios fu-

No hay duda que salva su alma el *hidalgo* que con su buena fe religiosa quiere curar con disparos de Browning las calamidades que afligen al país y á la Iglesia, el conservador que vota en blanco ó que se abstie-

nepara no favorecer á los desconocedores de la Iglesia el que sueña con desguiciamientos catastróficos del Estado, para levantar triunfante... sobre ruinas la Cruz de Cristo, el que se erige á sí mismo en Papa y delata y acusa herejes y modernistas á los que no creen con su misma fe personal ó no sienten los mismos arranques bélicos ó el que en vez de convencer á los adversarios en cualquier punto les llena de injurias y trágalas, el *apologista* que reparte hojas piadosas en que se pinta al ateo con la *afigie peluda de Rama-Sama* y á los anticlericales con cabezas de asno y patas de buey (tengo los dibujitos á la vista), y hasta el que partiendo del principio de que también los tontos pueden salvarse, no siente estímulos de moverse de un lugar para él seguro, y excomulga en lo interior de su corazón á los que se entregan al demoníaco extravío de hacer funcionar el cerebro... los que se defienden mentalmente de la turbación producida por la supina ignorancia del mundo y de la vida viendo demonios en todas partes y descubriendo *imptos, herejes, masones é hijos de Satanás* en una especie de persecución religiosa, en todo lo que no conoce ó en todo lo que no entiende.

Y ¿no ha de salvar su alma, acaso, el excelente sacerdote que en plena plática eucarística invocaba á la Muerte para librarse del doloroso espectáculo de los escarnios y vituperios antirreligiosos de nuestros días, ni el burgués católico practicante que sabe un remedio precioso y eficaz para los desórdenes sociales: el Palo, ni el usurpador de las funciones de la Provincia, que señala por castigos del Cielo cualquiera *fait divers* que ocurra en el extranjero y se alegra sin rebozo de la trágica muerte de algún ministro francés y de las pérdidas de buques de la vecina república, ni el *delegado* de la justicia eterna que quisiera ser Torquemada para ver retorcerse en el tormento á anarquistas y á anticlericales y carbonarios y entona á voz llena y vehemente el «*Ruja el infierno*», el genuino *trágala* de los católicos hidalgos españoles?

La viña del Señor es rica; pero ¿por qué no dá en España mas frutos que estos, ó poco más? Y conste que este mosaico lo he compuesto *solamente* con tipos religiosos *sinceros*, en los cuales la Eucaristía ha obrado (y sería herético pensar otra cosa) saludable eficacia *individual*. ¡Ya que no hablamos de la masa enorme de indiferentes y circumcatoricos de todos los matices, de los que sustentan como una *ilusión* la dormida realidad católica en el sopor de sus conciencias aletargadas!

¿Por qué el Catolicismo pues, no habría de entrar en juego con todas sus enormes reservas de energía y de riqueza espiritual y humana? ¿Por qué no haría que los individuos, *además de salvar su alma*, articulasen todas sus facultades, despertasen sus conciencias, entrasen en actividad con todas sus potencias y diesen de sí todo lo que Dios ha dado al hombre para que le sirva de provecho á él y sus semejantes? ¿Por qué, en la Eucaristía, además de la confortación y el consuelo íntimo y personal no debiéramos ver la fuerza imperativa que nos mandase hacer funcionar toda nuestra inteligencia, sacando del mundo y de la vida y del espíritu y de la ciencia y de lo desconocido y de lo inexplorado, gloria para Dios y provecho y progreso para los demás hombres, y regir todas nuestras acciones por la pura ley de justicia social que la Religión contiene, en virtud de lo cual amásemos como hermanos

á los hombres y especialmente á nuestro afines nacionales, y gobernarnos en toda ocasión por la disciplina de lo conciencia social y llevar al campo social las virtudes privadas de la cohesión, de la humildad, de la continencia y de la perseverancia, y en vez de conservar del individuo toda esta enorme superestructura de venialidad tolerada y indulgenciada, se le hiciese ver que la mejora individual y el bien social, exige *la pureza rigurosa, la impecabilidad absoluta?*

Sobre todo, en el campo de la inteligencia es en donde hemos de esperar mejores y más sabrosos frutos de la virtualidad de la Eucaristía. Y es este el terreno que, según tradición y fama, mayores rodeos hacen para evitar pisarlo los católicos. La religión es sentimental, no es razonada entre nosotros, y esto explica sus fracasos en muchos órdenes de índole temporal. Precisamente lo que el hombre tiene hoy en más aprecio, es su inteligencia, y este mismo prestigio de lo intelectual es el mayor homenaje—inconsciente muchas veces—á Dios Creador, porque el hombre se siente elevado y en uso de las facultades más superiores que El otorgó á imagen de Su atributo más divino,—si esta ponderación cabe—la Conciencia. El pueblo busca ideas, y la virtualidad de la idea se demuestra en que con cuatro ideas de mala calidad es con lo que se hace vacilar la fe y debilitar el sentimiento de los que no tienen en su cerebro idea alguna, porque se ha cultivado en su cerebro sólo lo superideal: lo sobrenatural: la Fe, sin darle fundamento ni apoyo en sistema ideal alguno. Lo ilusorio de nuestra vida religiosa y casi todos los males y desviaciones que lamentamos, proceden de la gran miseria intelectual de nuestro Catolicismo individualista, para el cual, realmente, la Fe basta.

Para que se vea hasta qué punto ha llegado en el campo católico español el horror al cerebro pensante, daré cuenta de un folleto que recibí, hace pocos días, anunciando una nueva revista redactada por jovencitos de los primeros cursos de la Universidad; y como el espíritu que informa dicho documento no pueden haberlo adquirido evidentemente los interesados por experiencia y formación propia, resulta patente que es producto de sugerencias del ambiente:

«Nos dirigimos... á los Ministros de Dios, que velan por la salud de la inteligencia, infeccionada hoy día por un número de microbios que se esconden bajo el nombre de INTELECTUALISMO...» (1)

¡A qué extremos se ha llegado en España, y cuán desdichado es nuestro país bajo la influencia de estas mentalidades inmóviles, en *conserva*, ó *de museo*, como dijo el otro! Es decir: renunciemos al cultivo de la inteligencia y de la Razón, porque no es por aquí el camino de la Religión; como si nada tuviese que ver el Catolicismo con su formación mental donde puede reposar, y gobernar al individuo y la vida. Se ha interpretado lo sobrenatural, lo super-racional por a-racional, y sin ver de la conciencia religiosa más que lo divino, y nada de lo

(1) Con frecuencia esmaltan la prosa de ciertos excelentes cofrades de la «Buena Prensa» benévolas alusiones y reticencias dedicadas á «esos intelectuales», «esos pedantes», y concretando personalmente, á veces: «esos xenioscos». Claro está: para honrar á Dios es superfluo y peligroso el uso de la inteligencia. Basta con la boca para gritar y protestar y con el revólver para convencer. Ya hablaremos otro día más extensamente sobre este punto. Cuando este art culo vea la luz pública no faltarán ojos caritativos que lo repasarán ávidamente, ansiosos de poder denunciarlo por heterodoxo á la autoridad competente, á pesar de lo cual pienso quedarán defraudadas sus esperanzas. Recuérdese lo que el abate Mr. Lugan escribió en la «Chronique Sociale de France» y nuestra revista reprodujo (núm. 175) sobre este peculiar estado de ánimo de muchos católicos en este país.

humano, no preocupa nada el que nuestra religión sea tenida por muchos como irracional.

Y esto explica el abandono total en que se ha dejado en España á la actividad fundamental del Catolicismo, la apologética, el apostolado social, la multiplicación cristiana, la educación religiosa y, sobre todo, la educación moral y cívica bajo la especie de lo religioso ó de lo eterno. Una repugnancia invencible, un terror pánico al ejercicio de la Razón humana, ha coartado á los espíritus, y hasta hoy los sectarios y los anticlericales han venido enorgulleciéndose á costa de los católicos, ostentando ufanos un falso prestigio de lo Racional, bandera que los católicos se han dejado arrebatar y que no sienten interés alguno para reconquistar.

Hoy es característico de los católicos españoles cerrar los ojos á los hechos y los oídos á las palabras y la razón al examen de lo que hacen ó dicen los enemigos de la Iglesia; pues temen contaminarse con la vista de un «hijo del diablo» allí donde no hay más que un ignorante, un desgraciado que implora y se debata por un poco de Luz que le negamos. ¡Ah, señores! ¡Tengo á la vista multitud de escritos que han aparecido en la prensa de Barcelona desde 1º de año, de contenido *doctrinario* (es decir ideológico) antirreligioso, anticatólico ó simplemente anticlerical! Esto es la alimentación espiritual del pueblo en un país dicho católico. Y contra estos ataques injustos, y contra los sofismas y los errores y las perversiones y las corrupciones, casi nunca, sino por rara casualidad sale un artículo de *defensa doctrinal*, de refutación. Mucho chillan y alborotan los católicos desde su «prensa oficial», generalmente contra los gobernantes, pero no se distingue su estructura y dirección política y valor social, de los diarios sectarios, quienes son también escritos «contra los gobernantes», y en los cuales tampoco se educa al pueblo ni se tiende á mejorar á los individuos; y tan anodinos y vacíos resultan aquéllos que por poco que el lector afine su entendimiento ó nutra su cultura personal, inmediatamente dejan de llenar su espíritu, dejan de interesarle. Solamente, repito, se distinguen los sectarios por sus agresiones antirreligiosas en el terreno intelectual. Y mientras los católicos abominan, como hemos visto, de este nombre terrible, sin ver la eficacia y el beneficio inmenso que la Religión recibe y ha recibido y recibirá siempre de los *intelectuales católicos*, y que cada vez necesitará de ellos con mayor premura, dejan que impunemente las ideas sectarias—de deleznable consistencia mental en el fondo—se vayan apoderando del proletariado y de la juventud (1). El pueblo *no conoce* la Religión y por esto la odia; hagámosela conocer y esta será la más grande obra social que sólo el Catolicismo integral, el Catolicismo *máximo*, puede y debe realizar.

(1) Por ejemplo: el católico español, está absolutamente indocumentado sobre la vida religiosa en el extranjero, y desconoce los avances y retrocesos del Catolicismo en otros países, no pudiendo sacar por lo tanto confortación de aquéllos ni saludable lección de los últimos. Y así, se deja el campo libre á los izquierdistas, quienes aprovechan, naturalmente, en beneficio de sus intereses, las informaciones y noticias de lo que ocurre en el mundo religioso internacional. ¿Con qué derecho, por ejemplo, nos lamentaríamos de que nuestro distinguido amigo, D. Manuel de Montoliu, haya informado á los lectores de *El Poble Catalá* sobre el Pastor Jatho, (del cual hablaremos también nosotros en un número próximo) y sobre el juramento antimodernista y no les haya dicho una palabra de la conversión al Catolicismo del Profesor Von Ruville, catedrático de la Universidad de Halle, donde él mismo estudió, si aquí los periódicos católicos tampoco han hablado una palabra de esta famosa y reciente conversión, de valor edificativo mucho más eficaz que diez campañas contra el Sr. Canalejas ó contra el Gobernador de Barcelona?

No quiero concluir este artículo sin rendir un homenaje expreso á la conmemoración eucarística, con la primera estrofa del hermosísimo canto litúrgico, una de las más bellas que la Iglesia entona:

*Sacris solemnibus
juncta sint gaudia
et ex precordiis
sonent præconia;
recedant vœtera
nova sint omnia
corda, voces et opera.*

En estos tres últimos admirable versos está contenida toda la ciencia pragmática del Catolicismo, toda la virtualidad riquísima de la religión divina. Todos lo pronuncian y lo entonan; pero ¡cuán pocos entienden su fortificante y humano sentido! *Recedant vœtera, nova sint omnia: corda, voces et opera.*

Abandonemos lo viejo y sean nuevas todas las cosas: los Corazones, las Palabras y

las Obras. Es la lección constante y eterna del Catolicismo, la Norma cotidiana: lo viejo es el pecado, es lo que nos une con la naturaleza, es lo vicioso, los instintos, el individualismo antisocial, los vicios, los defectos, las pasiones, las rebeldías, el orgullo, la insolidaridad, el egoísmo, la indiciplina, el fanatismo; lo nuevo es lo puro, las virtudes, la humildad, la perseverancia, la cohesión social, la austeridad, la disciplina, la bondad; todo lo cual recibe diariamente la orden que nos viene de arriba, de renovarlo, de purificarlo, de revisarlo, de vivificarlo, para que no envejezca y muera lo bueno dentro de nos otros mismos. Esta *renovación* de corazones, de palabras y de obras, esta renovación y mejoramiento de los individuos y de la colectividad hispánica, debería ser el fruto social que los católicos españoles hubiesen sacado de la fiesta eucarística.

R. RUCABADO

La cuestión religiosa en el extranjero

El clericalismo en Francia

Ineficacia de la coacción

(De La Publicidad)

La otra vez que estuve en París, hace ya cuatro ó cinco años, se discutía en la Cámara el proyecto de ley contra la enseñanza de las Congregaciones. No recuerdo la letra, pero el espíritu de la ley consistía en prohibir absolutamente el ejercicio de la enseñanza á todos los miembros de las congregaciones y órdenes religiosas.

Yo asistí á aquellas sesiones parlamentarias con una emoción dramática. En realidad fué un verdadero drama histórico lo que se desarrolló en el hemiciclo del Palais-Bourbon.

Como espectáculo, además, resultaba hermoso. Los diputados interrumpían, gritaban, protestaban turbulentamente ó aplaudían de la manera más ruidosa, con esa movilidad de la Cámara francesa, que hace pensar en las antiguas asambleas de la plaza ateniense ó del Foro romano. *Silence, messieurs, s'il vous plait...* vocesaban, según es costumbre los ujieres; y á duras penas si el austero M. Brisson, puesto en pié sobre su estrado presidencial, lograba dominar el tumulto con todo el prestigio de sus barbas blancas y de su historia inmaculada.

El problema era imponente. La mitad de la Francia futura se estaba incubando en los conventos. Sólo los Hermanos de la Doctrina Cristiana tenían en Francia unos diez mil religiosos dedicados á la enseñanza.

¿Qué hacer? Substituir en el acto ese personal por maestros laicos de espíritu libre y orientación moderna; cerrar las escuelas congregacionistas; modificar la conciencia francesa bruscamente, jacobinamente, mediante la fuerza coactiva de la ley.

El enseñar no es uno de los derechos del hombre, sino una profesión que el Estado debe regular y no permitir sin ciertas garantías. No las ofrecen las personas que se han ligado por votos perpetuos y viven fuera de la libre normalidad ciudadana. Este punto de vista fué brillantemente expuesto y defendido en aquellos debates.

Combes aportó á ellos la claridad de su entendimiento preciso y un poco limitado; Fernando Buisson, su autoridad pedagógica; Jaurés, el huracán de su vehemente elocuencia.

En vano las derechas se defendían; en vano, desde el centro, M. Ribot invocó la tradición del viejo liberalismo: la ley se votó.

Luego se han ido votando otras, cada vez más radicales. No basta con que los frailes y las monjas no enseñen: es preciso que no subsistan en Francia. Después de su expulsión oficial, un paso más: la separación de las iglesias y el Estado. Con esto se ha llegado al término. La ley ya no puede hacer otra cosa para emancipar la conciencia colectiva y conseguir esa unidad moral de que tanto hablan las izquierdas francesas.

Políticamente han triunfado éstas en toda la línea. Pero, en el fondo de la vida social, ¿logran lo que se proponían? Hace unos años, encontré á los radicales, á los socialistas sus aliados, en el entusiasmo de la lucha y en los alegres augurios del triunfo. Ya han triunfado. ¿Cómo se sienten ahora?

Es imposible negar que un profundo descontento palpita en el seno de la democracia francesa. Muchos espíritus refinados, elegantes, esteticistas, van desdeñando el anticlericalismo como cosa de mal gusto. Las clases obreras, por otra parte, se ríen de esos radicalismos gubernamentales y tienden á una destrucción del Estado, de la que bien pudiera salir un nuevo tipo de Estado. La gente joven sueña con fundar otros partidos distintos de los existentes, y, aun dentro de estos mismos, se entiende entre sí para intentar, sobre bases más modernas, una reorganización de la República. Y los republicanos del corte de Clemenceau y de Briand atraviesan una crisis interna de desaliento ante lo que podríamos llamar la esterilidad de su victoria.

La coacción material de la ley ha resultado ineficaz. Se prohíbe á los frailes que enseñen. ¡Qué importa! Los frailes introducen en sus colegios unos cuantos seglares á su devoción, frailes sin tonsura y con todos los títulos académicos, y esos son los que dan oficialmente las clases.

Se suprimen las órdenes religiosas. ¡Lo mismo dá! Se han suprimido sólo en el papel. Frailes y monjas se quitan los hábitos, cierran sus conventos y se reúnen en una sala para los rezos, prácticas y vida, según sus reglas y estatutos. ¿Cómo se va legalmente á impedir que algunos ciudadanos franceses se congreguen por las tardes en una casa particular? Todo continúa como antes, pero con el entusiasmo y fervor de lo clandestino: cualquier salón profano

toma un aire de Catacumbas que lo hace más devoto que la clausura conventual.

¿Qué hacer? repito. Quedan dos caminos: uno, la persecución; el otro, cruzarse de brazos. El Gobierno de la República parece inclinarse más bien á este último. Los tiempos son de blanda y apacible tolerancia: ni los obispos, especie de funcionarios retirados en *rôbe violette*, tienen sed del martirio; ni los ministros laicistas, burgueses de buen humor, se sienten émulos de Nerón y Diocleciano.

Lo cierto es que no dejan de desfilarse por las calles de París colegios de niños y de niñas, acompañados por Hermanos de negros hábitos ó por Hermanas de blancas tocas.—¿Y la famosa escuela de los jesuitas? preguntamos.—Subsiste, aunque con profesores seculares; pero, ¿sabe usted, siempre en el mismo espíritu.—Conozco un joven que acaba de terminar sus estudios en un establecimiento religioso.—En total, me decía, nos quedamos sin clase cinco ó seis días, no más de una semana, durante «la persecución»: luego, todo ha seguido como antes.

Y es que la coacción legal resulta impotente en estas cuestiones de conciencia. ¡La unidad moral del país! Hermoso ideal, pero que no se impone por decreto. Lo que es moral no puede nacer de la coacción del poder público. La coacción será, en todo caso,—yo lo dudo—característica del Derecho. Pero donde empieza la coacción, acaba la Moral. El postulado de ésta es la libertad.

El Estado tiene, aparte de su función coactiva, una función pedagógica-social mucho más importante. Si Francia reformara sus mediocres escuelas públicas, llevando á la enseñanza oficial, no sólo una gran perfección técnica, sino un soplo de entusiasmo idealista, un ambiente de elevación y de gracia, de arte y de virtud, habría hecho por la unidad moral y por la libertad de pensamiento, mucho más que con todas las leyes anticongregacionistas.

Y entonces, sin necesidad de leyes que no se cumplen, el progreso natural de las ideas iría extendiendo poco á poco el radio de acción de las escuelas oficiales, y la confianza del país acabaría por conceder, de hecho, al Estado, un verdadero monopolio de la educación nacional.

LUIS DE ZULUETA

París, junio de 1911.

La Cuestión religiosa en Alemania según Manuel de Montoliu

(De *El Poble Catala*)

El juramento antimodernista

I

La excitación que el juramento antimodernista recientemente exigido por Pío X á los clérigos católicos está produciendo en los círculos intelectuales de Alemania, ha llegado hasta un punto muy grave y no sería extraño que acarrearase consecuencias trascendentales. Para decirlo en una palabra, las Facultades de Teología Católica de las Universidades del Imperio Alemán, se están jugando ahora la existencia. La tradición de la Universidad alemana fundada sobre el más amplio espíritu de libertad, de pensamiento y de investigación, no puede acomodarse á soportar en su organismo la presencia y la actividad intelectual

de espíritus ligados por un juramento que ataca la misma entraña de la investigación científica. Este íntimo antagonismo lo han reconocido todos los hombres que están al frente de la vida universitaria de Alemania, y hasta el mismo Estado. Y con esta convicción íntima, ha pedido el Estado explicaciones á Roma sobre el alcance del nuevo juramento exigido por ella: ó los profesores de las universidades quedan dispensados del juramento, ó bien se hace imposible la subsistencia de las Facultades Teológicas dentro las universidades. Y ante este rotundo dilema de Roma ha optado por retroceder. Los profesores quedan dispensados de prestar el juramento. Pero Roma no ha dicho esto tan claro y sinceramente que haya convencido al Estado alemán de sus buenas intenciones. La Curia trae juego escondido en esta cuestión, y de aquí que la opinión intelectual y el Estado alemán no se den todavía por satisfechos con las explicaciones de la Curia, y que la cuestión siga en su estado agudo de gravedad.

Historiaré de la manera más resumida posible el desarrollo sucesivo del presente conflicto. Toda la táctica de la Curia romana en este conflicto, consiste en no acabarlo por medio de una actitud radical. La dispensa que ha dado á los profesores de prestar el juramento no es para ellos más que un paliativo que sólo sirve para alargar indefinidamente el conflicto y para ganar tiempo. Véanse ahora toda la serie de interpretaciones y de contrainterpretaciones que con este fin han salido de la Curia referentes á la prestación del juramento antimodernista. El 30 de noviembre de 1910, declaraba *L'Observatore Romano*, que los profesores estaban dispensados del juramento. El 14 de enero de 1911, el ministro de cultos del Imperio declaraba en el Parlamento que esta dispensa, en efecto, le había sido comunicada por la vía oficial. Inmediatamente después, se publicó la carta del Pío X al cardenal Fischer, fechada el 31 de diciembre, en la cual, el Papa mismo confiesa que en una conversación particular con el cardenal manifestó que los profesores de las Universidades estaban exceptuados del juramento; pero que posteriormente y respondiendo á un estado de espíritu general dentro la Iglesia, había suprimido esta excepción. Fué esta declaración la que provocó la última grave excitación de la opinión alemana, de la cual el mismo canciller ha hablado públicamente. Seguidamente la Facultad Teológica Católica de la Universidad de Breslau, publicó un documento en el cual manifestaba que el juramento exigido por el Papa, no contenía nada nuevo que saliese del círculo de los antiguos dogmas de la fe católica; el juramento era sólo un fortalecimiento de esta fe misma y no impedía en nada el progreso científico. La explicación de la Facultad Teológica de Munster, á la cual se adhirió la de Bona, insistió sobre la situación legal de las facultades teológicas dentro del organismo universitario, y por eso declara que vería con gusto poder prescindir del juramento, en el cual no ve ningún cambio de los actuales fundamentos de la fe y de la investigación científica. El cardenal Kopp, en su discurso del 7 de abril, habló de la cuestión desde el mismo punto de vista.

Todas estas aclaraciones, como se ve, no son más que tentativas de suavizar el conflicto, tentativas de mirar la cuestión desde un punto de vista favorable. Sin embargo, ante estas explicaciones pudiérase pregun-

tar:—¿A qué viene, pues, el juramento, si nada nuevo añade á las antiguas bases de la fe? ¿Por qué se resisten los profesores á prestarlo? ¿Por qué después, son dispensados de ello por la Curia? ¿Por qué algunos clérigos, (lo mismo dá que sean muchos ó pocos), por escrúpulo de conciencia han rehusado prestar el juramento?

Estas explicaciones de las Facultades Teológicas, carecen de toda fuerza de convicción, porque lo que les decidió á darlas, fué, por una parte, el deber de la obediencia hacia Roma, y por otra, el deseo, muy natural, de conservar la actual situación de las Facultades dentro la Universidad.

Pero sigamos enumerando la serie de interpretaciones oficiales que, con el fin de detener el conflicto, no han hecho más que agravarlo. En la carta del cardenal Merry del Val del 10 de febrero, se aceptan las citadas aclaraciones de las Facultades, como equivalentes á la prestación del juramento. Esta carta de Merry del Val se dió como una interpretación auténtica de la mencionada carta de Pío X al cardenal Fischer. Pero inmediatamente el *Osservatore Romano*, escribe oficiosamente que la carta de Merry del Val sólo es la expresión de la satisfacción del Papa por el recto sentido que inspiraba las explicaciones de los profesores de Breslau. Y según eso, pues, resulta que la carta de Merry del Val en nada cambia la gravedad de las manifestaciones del Papa en su citada carta al cardenal Fischer.

He aquí, pues, el procedimiento de la Curia romana: concesiones, limitación de las concesiones, interpretación de la limitación y suprainterpretación de la interpretación en el último documento del *Osservatore Romano*. Este singular procedimiento seguido por la Curia de empujar insensiblemente, escondiendo las manos para no comprometerse, á los profesores hacia la prestación expresa ó tácita del juramento, ha herido hondamente el sentimiento alemán y el espíritu de libertad absoluta que por tradición tiene en esta tierra la enseñanza universitaria. Pero lo más importante de esta cuestión es la significación absolutamente nula de la dispensa del juramento concedida por Roma á los actuales profesores, porque con esta dispensa lo que busca Roma es solamente ganar tiempo. Roma sabe muy bien que como sucesores en la cátedra de estos profesores, solamente habrá disponibles clérigos que hayan prestado el juramento; sabe que en caso de que el gobierno no haga nada en contra, las actuales Facultades no sometidas al yugo del juramento, se convertirán, con el tiempo, en facultades ligadas por este nuevo lazo dogmático.

La conducta de la Curia romana en esta cuestión, que ha precedido y ha dictado sus decretos é interpretaciones sin consultar en lo más mínimo el poder del Estado, cuyos intereses espirituales tan hondamente hería, ha parecido, durante algún tiempo, inspirada en el deseo tácito de Roma, de suprimir las Facultades Teológicas de las Universidades alemanas y de circunscribir la educación y la instrucción de los futuros clérigos en los Seminarios eclesiásticos. Pero esta suposición no puede subsistir después que el cardenal Kopp, en su discurso del 7 de abril, ha declarado públicamente que la subsistencia de las Facultades Teológicas en las Universidades está en el interés de los católicos.

¿Cuál es la actitud de los centros intelectuales de Alemania ante este peligro? ¿Cómo se proponen impedir la introducción de su

espíritu negativo de la libertad de pensar dentro del organismo de sus Universidades? ¿Qué medidas se proponen tomar para conjurar este fantasma del espíritu dogmático que llama á las puertas del santuario de la ciencia? Lo veremos en el artículo siguiente.

Halle A. S. 16 Mayo 1911.

II

¿Qué hará el Estado alemán ante los virtuosos procedimientos de la Curia romana que hemos mencionado en el artículo anterior? ¿Qué medidas tomará el gobierno para asegurar la conservación de las facultades Teológicas en las Universidades, por una parte, y por otra, para dejar en buen lugar la dignidad y la libertad de la Universidad alemana? El Gobierno todavía no ha tomado ninguna medida definitiva en esta cuestión. Pero la opinión es demasiado unánime y se declara con demasiado fervor y entusiasmo para que el Gobierno pueda dejar de intervenir enérgicamente de una vez y conjurar el peligro que está amenazando. La opinión de las personas competentes hace tiempo que se va manifestando en artículos de periódicos y revistas, folletos y conferencias públicas; y no me será difícil, con las muchas cosas que he leído y oído sobre esta cuestión, resumir en pocas palabras las tendencias de esta opinión ilustrada de diputados, profesores y hombres de ciencia, que será finalmente la que prevalecerá en el Gobierno. Un artículo del publicista, doctor J. Reinke, me ha servido principalmente para hacer este resumen que hoy ofrezco á mis lectores:

La primera cosa que según esta opinión hay que exigir á la Curia romana en términos generales, es que se declare por la vía diplomática de una manera precisa, que todo profesor de Universidad en el presente y en el porvenir está dispensado del juramento antimodernista.

Esta exigencia general debería especificarse detalladamente, y entre otras se proponen las siguientes medidas concretas: 1.ª) Los profesores actuales de Universidad han de ser dispensados explícitamente, por toda su vida, de dicho juramento; no pueden tampoco prestarlo libremente sin renunciar *ipso facto* á su cargo oficial. Por esto el Estado les debería exigir un certificado obligatorio de que no han prestado el juramento; y esto porque pudiera ser muy bien que los profesores hoy libres del juramento fuesen obligados el día de mañana, por un mandamiento secreto de la Curia, á prestarlo sin que el Estado tuviese conocimiento de ello. 2.ª) Los profesores que son clérigos y que han prestado el juramento deben renunciar, ó bien á su profesorado, ó bien á su carrera eclesiástica; en este último caso, esto es, si quieren dejar de seguir siendo profesores, deben ser desligados por el Papa de su juramento anterior. 3.ª) Y es lo más importante: todo clérigo que tenga intención de habilitarse en una Universidad ha de ser previamente desligado por el Papa, de su juramento. Un tratado por este estilo es el que se debería convenir con el Vaticano por parte de los Gobiernos unidos de los Estados más importantes de la Confederación germánica.

Y en esta ocasión, hace observar el doctor Reinke, al histórico «Non possumus» puede sustituir un «Possumus» eventual; y así lo ha demostrado el Papa con la dispensa que primeramente concedió á los profesores, de la prestación del juramento. Además, de que puede legítimamente obtenerse

de Roma la disolución del juramento, pues no se trata de un artículo de fe, sino de una disposición disciplinaria. De la Curia, pues, depende exclusivamente la suerte futura de las Facultades Teológicas Católicas; de ella depende que desaparezcan ó continúen.

Otra de las medidas que se proponen en Prusia para resolver este conflicto para siempre, es dotar á su gobierno de un *Placet* ante la Curia, como el que ya tiene Baviera desde hace mucho tiempo.

La crisis presente señalada por este conflicto entre Alemania y el Vaticano, es por ahora, latente ¿Cuándo llegará á ser aguda? Los que están al frente del gobierno del país, quieren esperar por ahora el desarrollo de la cuestión. Y no es difícil adivinar desde aquí como se desarrollará el conflicto, si continúa el papel pasivo que ahora hace el Gobierno. Para la próxima vacante de una cátedra, solamente podrá ser propuesto un candidato que haya prestado el juramento antimodernista. La Universidad, en Prusia, no tiene *Voto* alguno; es el Ministro quien, en último término, ha de aceptar ó rechazar al candidato ¿Qué hará, pues, en este caso? En el Estado de Baden, este caso ya se ha presentado. Según dicen los periódicos, había vacante en Friburgo la cátedra de Teología pastoral. La Facultad católica de Teología propuso solamente candidatos que hubiesen prestado el juramento; pero el cuerpo de Profesores de aquella Universidad y el Gobierno de Baden, no quieren admitir ningún profesor ligado por el juramento

En las Universidades alemanas, como hemos dicho, reina actualmente una gran inquietud delante de la actual pasividad del Gobierno. Todo el elemento intelectual y universitario de Alemania pide al Gobierno que, con toda la urgencia, adopte medidas legislativas enérgicas, que no sólo lleven remedio al conflicto actual, sino que prevengan todos los del mismo género que se puedan presentar en lo futuro. El famoso *Motu Proprio* de Pío X, ha puesto á las Universidades alemanas en una situación insostenible, porque ven que los sucesores en el profesorado de las Facultades de Teología católicas habrán fatalmente de ser gente ligada por juramento. La paz del Estado será hondamente perturbada por el juramento, si este se exterioriza en las Universidades. Este juramento ligaría á una parte de los profesores á una manera de pensar y á una enseñanza que les pondría incondicionalmente á merced de la Curia romana. El juramento, además, pone en manos de un poder extranjero la opresión más directa que se pueda imaginar del pensamiento, y supone en este poder la facultad inadmisiblemente de señalar é imponer orientaciones en la esfera de las más altas instituciones de enseñanza que dependen exclusivamente del Estado. La libertad de investigación y la de enseñanza son por dentro, el nervio vital, y por fuera, el título de honor de las Universidades alemanas.

No es extraño, pues, que la opinión alarmada exija al Gobierno una intervención enérgica, y de seguro que no se hará esperar mucho.

Halle A. S. 25 Mayo 1911.

BRICHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

La crisis religiosa.--El caso Jatho (1)

Dos bellos artículos del Sr. Vidal y Guardiola informaron á su tiempo á los lectores de *El Poble Catalá* sobre los comienzos de la cuestión provocada en la iglesia evangélica por las doctrinas y la actitud del Pastor Jatho, de Colonia. Desde entonces á la fecha, la cuestión se ha desarrollado hasta el final, ó sea, la condenación definitiva de las doctrinas de Jatho y su separación del clero evangélico, recientemente dictadas por el sínodo de la iglesia evangélica, después de proceder á un interrogatorio del acusado con el fin de defenderse de las acusaciones que contra sus doctrinas y actitud habíanse lanzado. El Pastor Jatho, durante los meses que ha durado el proceso, se ha hecho un hombre popular por toda Alemania, y su causa ha suscitado discusiones apasionadísimas, pudiendo afirmar que la opinión de los lácios se ha puesto al lado del Pastor de Colonia contra las tendencias dogmáticas del alto clero evangélico.

Una de las cuestiones más interesantes que se han suscitado en esta cuestión, ha sido el derecho que pueda tener la iglesia para examinar y juzgar las doctrinas de los clérigos. Y puede decirse que los hombres de mayor autoridad dentro el protestantismo, al menos aquellos que señalan dentro la teología la tendencia liberal contra la positiva de la tradición luterana, se han declarado á favor de este derecho de la Iglesia; pero entendiendo con este nombre no la iglesia nacional representada por el cuerpo de sus autoridades y por su más alta jerarquía, sino simplemente la comunidad de todos los fieles dentro de cada pueblo, ciudad ó región, es decir, la verdadera cristiandad. Es la misma cuestión un tiempo viviente en la Iglesia católica y resucitada por muchos modernistas disidentes que la han resuelto en el mismo sentido contrario al monopolio doctrinal de la autoridad eclesiástica y á favor del derecho de los creyentes á formularse su propia fe. Contrariamente al tiempo aquél en que estaba en vigor la máxima «*Cujus regio, ejus religio*», hoy, dicen los partidarios de Jatho, la doctrina sólo interesa á la comunidad y no exclusivamente á las autoridades eclesiásticas.

Por esto es hoy solamente la comunidad la que está autorizada para señalar los límites de la autoridad de doctrina y de enseñanza de los Pastores. Uno de los pensamientos fundamentales del protestantismo, es este lazo indisoluble entre la comunidad y su Pastor. En el caso que la comunidad esté de acuerdo con su Pastor, la autoridad eclesiástica no tiene poder para quitar á la comunidad su Pastor. Este es, precisamente, el caso del Pastor Jatho. El acuerdo entre él y la comunidad de Colonia es perfecto con aquella ideal perfección que dá el entusiasmo y la fe.

Los fundamentos en que está basada la condenación de Jatho son, principalmente, las doctrinas que en las altas esferas de la iglesia evangélica se juzgan atentatorias á diversos puntos de las doctrinas esenciales del Cristianismo, que están en contradicción con la fe en el Dios personal, metafísico del Antiguo y del Nuevo Testamento, con el Hijo de Dios y con la doctrina del Espíritu Santo. Pero todos los partidarios de Jatho dicen que todas sus doctrinas no son ningun-

(1) (Véase CATALUÑA, número 178).

na novedad en la iglesia evangélica, sino que señalan solamente un paso más avanzado en las tendencias que caracterizan la teología liberal, en contraposición á la positiva, que es la que conserva en toda su pureza la tradición de Lutero. No solamente Jatho, sino toda la teología protestante moderna, enseña que las ideas del Antiguo y Nuevo Testamento no pueden ser las de nuestro tiempo, porque, modernamente, ya no nos podemos representar el mundo como se lo representaban la antigüedad y la edad media, esto es, limitado por un mundo sobre nosotros donde habita el Dios celestial, y un mundo debajo de nosotros donde habita el diablo; enseña que ya en el Nuevo Testamento se dice á los hombres que Dios es espíritu y que el reino de los cielos no está en las estrellas, sino dentro de nosotros mismos; enseña que la figura de Jesús, tal como está trazada en la Biblia, con su concepción de nacimiento, transfiguración, resurrección corporal y ascensión material por encima de las nubes, no puede subsistir ante una seria investigación crítica; enseña que la expresión de Hijo de Dios, aplicada por los Evangelios á la persona de Jesús, la usada por los antiguos para señalar una figura excepcional equivalente á la que se usa modernamente con la palabra «Héroe». En todos estos puntos coinciden Jatho y la teología moderna. Y estas doctrinas que profesan tantos Pastores y profesores y predicán públicamente, no han sido objeto de una condena oficial hasta que han sido hoy expuestas por el espíritu ardiente del Pastor Jatho, de Colonia.

En otros puntos se ha separado Jatho de las doctrinas de la teología moderna, señalando sólo un paso más allá en la misma dirección. Esta parte, la más atrevida de la teología de Jatho, la constituye la negación rotunda de la inmortalidad personal después de esta vida. Esta creencia, hasta el presente, no habían osado negarla francamente. Pero, en realidad, esta creencia está en los espíritus de hoy día tan amenazada de muerte, como en los dos últimos siglos la creencia de un «más allá» material por encima del firmamento, que poco á poco ha ido desapareciendo de las conciencias. En el fondo, en esta doctrina de Jatho, se trata solamente de una consecuencia lógica, inevitable, que él ha tenido el valor de sacar del cuerpo de doctrinas de la teología moderna. Y ya se sabe que nunca perdonan este valor los representantes del mundo de las ideas antiguas. La orientación de Jatho es el último esfuerzo heroico de conciliar al Cristianismo con la ciencia moderna, y, uno de sus efectos, es el haber retenido á innumerables espíritus modernos dentro el espíritu cristiano, dentro de una comunidad cristiana, cuando, desengañados por las contradicciones insolubles entre las doctrinas de los viejos teólogos luteranos y las doctrinas de la ciencia, estaba próxima su deserción del ejército cristiano.

Una de las figuras más comparable con la de Jatho, es la de Schleiermacher. El ideal de aquél, como el de éste, es hacer otra vez la Religión accesible á las personas cultas. También Schleiermacher, una de las figuras más salientes del pensamiento alemán, fué en su tiempo víctima y blanco de las iras de los teólogos de su tiempo y acusado de impiedad y de destruir la doctrina cristiana. El caso Jatho hace recordar aquellas hermosas palabras de Fichte: «cuando la devoción de los sencillos se representa á Dios, como se vé en las imágenes de la Tri-

nidad, como un viejo, un joven y una paloma, el sabio puede sonreírse. Pero cuando al que no se representa Dios así, se le juzga como ateo, entonces no puede tomarse sino con mucha seriedad.»

MANUEL DE MONTOLIU

Halle, s. S. 19 junio 1911.

Un interview interesante con Mgr. Bonomelli, obispo de Cremona

(Del «*Le XX Siécle*», de Bruselas)

Fogazzaro y la condenación de «Il Santo».— León XIII y sus tentativas de reconciliación con el gobierno italiano.— Los deberes del clero en las circunstancias actuales.

No hace muchos días la prensa mundial se ocupaba de una supuesta tentativa de conciliación entre el Estado y la Iglesia, allá por los tiempos lejanos del glorioso pontificado de León XIII, tentativa que, según se decía, la intervención diplomática francesa hizo fracasar. También se susurraba que Mgr. Bonomelli, que estaba en el secreto de todo esto, iba á publicar un libro; pero al incluirse «Leila»—última novela de Fogazzaro—en el Índice suspendió su publicación, por tratar en él de dicho escritor y no creer oportuno hacerlo después de incluido su último libro en el Índice.

Creemos por lo tanto de sumo interés por cuantos sienten inquietudes espirituales, reproducir el interview que el redactor de la «*Perseveranza*» tuvo con Mgr. Bonomelli, á propósito de estos rumores:

—¿Es verdad que íbais á editar una obra y que hace poco habéis suspendido su publicación?

—Ya sabéis—dijo con su dulce sonrisa Mgr. Bonomelli—que con frecuencia son las circunstancias que lo da tono y color tanto á los discursos como á los escritos. Algún tiempo antes de la publicación de mi libro, la Congregación del Índice proclamaba la condenación de «Leila». Esta circunstancia, contra mi intención de mostrar á Fogazzaro como obediente en todo á la Iglesia, habría dado motivo, á personas mal intencionadas, no sólo de atacarme, sino de atacar la memoria del escritor.

Era absolutamente necesario atajar tal cosa; y esta es la razón que me ha obligado á esperar una época más favorable para la publicación de este libro.

—¿Cómo recibió Fogazzaro la condenación de «Il Santo»? ¿Es verdad, como cierta persona que se llama católica lo afirma, que su sumisión no fué completa?

—No. Fué total y completa; tal como la Iglesia lo exige. Pero hay muchos prejuicios y muchas opiniones erróneas respecto de la Congregación; y bueno es combatirlas y rectificarlas. Esto trato de hacer en mi escrito sobre Fogazzaro. El jefe de la Iglesia, es el Papa. Es imposible que el Papa solo gobierne á toda la Iglesia; por eso Su Santidad encarga á varias personas ó cuerpos morales el ejercicio de poderes que deben ejercer en su nombre y dentro de los límites que el Santo Padre ha fijado. Los gobiernos políticos no hacen otra cosa. El Papa ha creado la Congregación del Índice, que está encargada de examinar los libros que le de-

nuncien como contrarios á la fe ó á las buenas costumbres, ó peligrosos por cualquiera otra razón, ó hasta inoportunos ó perjudiciales á causa de la época ó de las circunstancias.

—¿Pero el juicio de la Congregación del Índice es infalible?

—La Congregación examina, redacta una memoria para el Padre Santo, y, si ella lo cree necesario, prohíbe los libros denunciados. Pero su juicio no es infalible; puede modificarse, reformarse: abundan los ejemplos, es un tribunal subalterno.

—¿Impone el deber de obediencia?

—Ciertamente; y todos los católicos deben respetar su juicio y obedecer.

—¿Es obligación de consentir íntimamente y como materia de fé?

—No; puesto que solamente la autoridad infalible puede exigir de nosotros un consentimiento íntimo y absoluto.

—¿Pero no hay verdaderamente ninguna obligación de aceptar en su fuero interno los juicios del Índice?

—Es necesario distinguir: si el motivo de la prohibición, si el error es determinado, debemos aceptar el juicio de la Congregación interiormente y condenar el error por respeto á la autoridad, aun cuando no se trate de un artículo de fe. Si la condenación es general y nada determina, sólo exige una sumisión genérica, como genérica es la prohibición, y debemos abstenernos de leer los libros que están en el Índice.

«Il Santo» ha sido incluido en el Índice. ¿Qué cosa ha hecho su autor? Sobre este particular puedo hacer una declaración útil. Este hombre de conciencia pura é íntegra como la de todo verdadero católico, antes de la publicación de «Il Santo» me manifestó el temor de ser denunciado y condenado. Naturalmente que le contesté que era hijo de la Iglesia y que á ella debía someterse. No lo dudéis, me dijo, cumpliré con mi deber.

Cuando la condenación vino, hizo cuanto había prometido, lo que mucho le costó moral y materialmente.

Invitado á dar una conferencia en París, allí fué. La curiosidad era enorme: cuanto París contiene de intelectual se congregó allí: los librepensadores compartían con los católicos de todos los matices. Esperaban, me decía él con candor de niño, algunas declaraciones relativas á «Il Santo»; por el contrario, yo hice mi profesión de fe católica, sincera, sin reticencias, y me consta que la mayoría del público salió desilusionada y poco convencida. Más tarde fuí á Ginebra á dar otra conferencia, y allí también la asistencia fué muy grande y compuesta, en su mayor parte, de librepensadores, protestantes y de muchos Pastores. Sin titubear hice profesión de fe católica, apostólica y romana. No hice más que seguir los dictados de mi conciencia y cumplir con lo que creí era mi deber. Parece, sin embargo, que para algunos de mis censores «todo esto no era suficiente». Fogazzaro pronunció estas palabras con un acento, mezcla de sorpresa y dolor, pero sin perder su inalterable y dulce sonrisa. No sabía expresar lo que sentía en aquellos momentos mi corazón. Le miraba en silencio, atónito y emocionado; me hallaba en presencia de un cristiano católico de virtud poco común y casi heroica.

Y, sin embargo, aun después de muerto, la campaña contra él no cesa por parte de cierta prensa.

—Es verdad. Pero sus censores carecen de razón: deberían respetar un poco más la tumba del escritor, el luto de su familia y

de su ciudad natal y el gemido de dolor de la Italia toda por la muerte de uno de sus grandes hombres

La conversación tomó en este momento un giro muy diferente.

—Es verdad que, bajo el Pontificado de León XIII, tomásteis parte activa, junto con otros prelados hoy desaparecidos, en la obra de conciliación entre la Iglesia y el Estado.

—Puedo decir lo siguiente: — contestó Mgr. Bonomelli eludiendo la pregunta. — León XIII tenía, desde luego, un programa de conciliación para el cual trabajó é hizo trabajar. La conciliación que fué deseada por el Rey Humberto I y por algunos hombres políticos de primera línea, no tuvo éxito por culpa de... Francia. Francia hizo saber á León XIII que si la Santa Sede se reconciliaba con Italia, llamaría á su Embajador cerca del Vaticano. De esta época data el segundo período de la política de León XIII respecto de Italia.

—Ya se sospechaba algo de esto; pero lo que acabáis de declarar tiene todos los caracteres de una revelación. Es un rayo de luz sobre un punto obscuro de la historia contemporánea. Pero decid, Monseñor: ¿no fué en aquella época cuando aparecieron una porción de libros ó folletos sobre la necesidad de una conciliación entre la Iglesia y el Estado?

—Justo. No hablaré de un artículo que yo firmaba que apareció en la *Rassegna Nazionale*, que fué condenado, y del que hice la más completa retractación. Pero sí que voy á citaros un hecho significativo por demás:

«Un día León XIII hizo llamar á Mgr. Scalabrini, Obispo de Plasencia, y después de algunas explicaciones le encargó escribiera un libro contra... «los Intransigentes».

—¿Cómo decís?

—Contra los «Intransigentes». Y el Papa no se limitó á esto, sino que dió á Mgr. Scalabrini el sumario que debía ilustrar y desarrollar. Este sumario lo he tenido yo también en mis manos. Mgr. Scalabrini, después de aceptar el encargo, vino á solicitar mi colaboración. Poco pude prometer, dadas mis muchas ocupaciones. En estas circunstancias, Mgr. Scalabrini, habiendo empezado su trabajo, se apercibió del tacto sumo necesario para tratar determinadas cuestiones. Ya que fué el Papa quien ordenó el trabajo, á él tocaba resolver determinadas dudas. Y entonces Mgr. Scalabrini, con aquel finísimo tacto que le distinguía, comenzó una larga correspondencia con el Papa, de suerte que, cuando el libro quedó listo, notó que era más bien obra de León XIII que obra suya.

Pues bien; ¿quién lo creyera? ¿Apenas el libro, sobre la cubierta del cual figuraba este nombre: «Un prelado», acababa de publicarse, que el *Osservatore Catholico*, de Milán, empezó una guerra atroz contra el libro y su autor anónimo, tratando de adivinar, por tanteo, su nombre. Mgr. Scalabrini, molesto de una tal campaña, pidió al Papa permiso para hablar. Mas el Papa le animó y persuadió que continuara tranquilo, y Mgr. Scalabrini no faltó á su deber. Esta historia, que no teme ser desmentida, demuestra que hay dentro de la Iglesia dos elementos: el divino y el humano. Y si bien el primero no morirá jamás, según la palabra indefectible de Cristo, el segundo está sujeto á todas las caducidades é imperfecciones inherentes á la naturaleza humana.

Otro de los «retratos» que Mgr. Bonomelli preparaba para su publicación, y que resta inédito, presentaba la vida y las ideas de uno de los hombres más eminentes de Italia: el senador Tancredi Canonico, presidente del Tribunal Supremo, presidente del Senado y ministro de justicia dos veces. Hace un par de años que murió.

—El senador Tancredi Canonico tuvo conmigo — dice Mgr. Bonomelli — largas conversaciones que yo he recogido para publicarlas en su día, por tener un gran valor para nosotros los eclesiásticos; en efecto, M. Canonico era un hombre de gran talento, de una vasta cultura y de una gran elevación de espíritu; tenía una fe católica muy viva y una piedad poco común; conocía profundamente á la sociedad real y verdadera, tanto la laica como la eclesiástica; había alcanzado el grado más alto del Tribunal Supremo y del Senado.

Nos hallábamos en 1907 en la época de la famosa campaña anticlerical. Le pedí yo entonces lo que el clero debía hacer para defenderse de la avalancha de calumnias, de errores, de escándalos y de perversión intelectual y moral. Me contestó: «Primero, el clero no debe mirar atrás, sino delante de él; creer que el pasado volverá tal como fué, es una ilusión imperdonable y es perder miserablemente el porvenir. La tempestad de los tiempos nuevos arrastró el mundo viejo con sus privilegios y sus abusos; el clero no debe pensar en ello y, mucho menos, invocarlo; es un mundo perdido para siempre... En tanto que el clero no declare claramente que acepta el nuevo orden de cosas, que quiere y ama á la patria independiente y una y que entra sin reticencias en la gran corriente nacional, en vano esperará una paz verdadera y durable y el fin de este anticlericalismo que deshonor al país y hace tanto mal.

Decís vos: ¿Existen «derechos» sagrados, cómo es posible que se olviden? Vos me enseñáis que el inmenso camino recorrido por la Iglesia al través de los siglos, está lleno de derechos incontestables de la Iglesia; pero que caducaron y ya se han olvidado del todo hoy día; «derechos» digo, no principios dogmáticos ó morales, sino principios de disciplina, intereses materiales, etc. Ya sé yo que mucho es el tiempo que se necesita para cicatrizar tantas heridas y olvidar el pasado; pero nuestros sobrinos y sus hijos gozarán de las ventajas de la solución».

Y el senador Canonico, después de decir que el clero debe huir de la parte política, de los partidos, de las intrigas electorales y esforzarse en cristianizar las masas, aun semipaganizadas en algunas provincias, á fin de que sean cristianos los electores, que nombrarán entonces legisladores cristianos, terminaba diciendo: «La sociedad actual, con todas sus riquezas, con todo su progreso material é intelectual que hay que reconocer, está religiosa y moralmente enferma, y si no se le aplica un remedio saludable, pronto y eficaz, la enfermedad moral y religiosa destruirá también al progreso intelectual y moral. Es el clero quien debe cuidar y curar la sociedad á fuerza de caridad».

—Se ha hablado estos días de «Missi Dominici», enviado especial del Vaticano para inspeccionar los Seminarios del Norte de Italia; se trataba, según referencias, de descubrir focos de Modernismo. ¿Qué es lo que ocurre en Cremona?

—En mi diócesis no hay un ápice de Modernismo, pero sí mucha modernidad—afir-

ma Mgr. Bonomelli. Además, yo he tenido ocasión de escribir á quien debo rendir cuentas, diciéndole que no era racionalista, pero sí racional; ni modernista, pero sí moderno. En mi Seminario se enseña, entre otras cosas, gimnasia, que dá vigor y agilidad al cuerpo, economía política y agricultura. Sí, la agricultura también; y el Seminario recibe por esta enseñanza una subvención del gobierno que todos los años manda examinadores para comprobar que no se trata de una mixtificación.

Y podemos afirmar que, si en la provincia de Cremona la renta de la tierra y el capital han duplicado su valor en estos últimos años, la obra de nuestro clero no es extraña á este fenómeno.

—Detesto—ha terminado diciendo el prelado—los sistemas de educación que pretenden educar á los jóvenes-levitas en las tinieblas, en la ignorancia, del mundo que les rodea: la luz de la realidad acabará por volverles ciegos. Es preferible darles una educación que parta del principio de que, estos levitas, deberán algún día vivir en el mundo...

Albert von Ruville

y su conversión al Catolicismo

DR. ALBERT VON RUVILLE.—*Retour á la Sainte Eglise.*—Trad. par l'abbé G. G. Lapeyre avec une introduction de M. Georges Goyau.—1 vol. de 200 pgs. de 12 X 19.—Gabriel Beauchesne, editeur—Paris, 1911.

Que la religiosidad en los pueblos del Norte reviste un carácter, una modalidad diferente de la que observamos en los pueblos latinos, no cabe duda.

Podrá discutirse cuál es la modalidad mejor, cuál la más pura, cuál la que en definitiva triunfará; mas todas esas discusiones ya no se debaten en el plano de la historia universal, como diría un ilustre escritor, sino en el plano nacional, en el de cada pueblo, de cada raza, y así diremos que un pueblo es más religioso que otro, ó es más pura la religiosidad de un pueblo respecto de otro, cuando aquella modalidad religiosa que mejor encarna á su peculiar manera de ser haya adquirido un mayor grado de desarrollo, una más equilibrada evolución. De manera que lo mismo en el orden religioso que en cualquiera otro orden de actividad humana, lo que hay que hacer no es imitar lo ajeno, sino llevar á cabo algo que sea bien propio; de ningún modo debemos decir: mirad lo que en tal nación han hecho los miembros de tal ó cual confesión para obtener un resultado semejante al que nosotros deseamos; imitémosles y lo conseguiremos: no; es nuestro deber estudiar de todas y cada una de las manifestaciones de la vida, lo que en otros sitios se ha hecho, estudiado ó conseguido mediante unos ú otros procedimientos; pero este estudio ha de servirnos para ilustración, para guía de lo que en nuestro país y en cada caso convenga hacer; debemos aspirar á ser originales colectivamente, como todo hombre que pretenda sobrepujar á la generalidad, trate de ser original.

«Es necesario precavernos, como dice Georges Goyau, de toda veleidad, en imitaciones ficticias y en adaptaciones artificiales».

Con este espíritu, pues, vamos á dar una ligera idea, que por inaptitud nuestra resultará también borrosa y confusa, del libro que el profesor de historia contemporánea de la Universidad de Halle, cuyo nombre encabeza estas líneas.

En este libro, Albert von Ruville nos explica de una manera humilde y minuciosa el proce-

so de su conversión al Catolicismo; en el prólogo nos dice que no es una obra de apologética, pues, incompetente para ello, «presento, dice, una simple reproducción del cuadro de la Iglesia católica tal como lo veo, tal como me lo hicieron conocer mis experiencias y mis estudios». Uno de los méritos de este libro, es que sin pretenderlo y tal vez precisamente por no pretenderlo, resulta de un alto valor apolo-gético. Alma de una gran espiritualidad la de este profesor de Historia, lo frío del culto protestante nos satisfacía sus ansias de elevación, y apartándose de la ortodoxia protestante vino, pasando por la escuela liberal, al Catolicismo.

Hoy hace tiempo que los espíritus más agudos del Catolicismo habían utilizado al gran crítico alemán Harnack para diferentes trabajos, pues, indiscutible probidad científica le dan una autoridad indiscutible; pero nadie había sospechado que la sola lectura de una de sus obras, mejor, de una serie de conferencias que sobre la esencia del Cristianismo pronunció ya hace unos años, podrá ser el punto de partida y el orientador de un espíritu hacia el Catolicismo. El autor, en una página admirable de precisión, nos resume la pintura que de Jesús hizo Harnack: «Un rayo de su luz transforma el hombre interiormente. Nada puede substituir su Evangelio, que es apto para desarrollarse poderosamente en generosidad y profundidad. Este Evangelio domina todas las contradicciones de su tiempo y de todos los tiempos. Jesús ha hecho acciones maravillosas que aun hoy quedan en parte sin explicación; sin tener formación científica, sin conocer las luchas interiores, ha mostrado cualidades de enseñanza poderosas y originales; ha sacado de las riquezas de su íntimo ser, numerosas verdades. Vivió en una perfecta tranquilidad de alma, respiró el aire de una religión, de la que había echado él mismo los fundamentos. Ningún profeta puede compararse por la libertad y serenidad de su alma. Agotaba siempre el pensamiento dominante de su predicación, mientras hacía aparecerlo inagotable. Esta su predicación nada ha perdido en actualidad después de tantos siglos. La apariencia de Cristo es, y permanece siendo, la sola y única base de toda civilización moral». Y todas esas afirmaciones de un sabio, de un hombre que pretende veamos en Cristo un hombre como los otros hombres, conducen á nuestro profesor hacia el Catolicismo; pues si ese mínimo del Cristo, eso que la más rigurosa crítica no puede rechazar es ya tan extraordinario que toda explicación dentro el plano de la humanidad resulta pobre y oscura, el admitir la divinidad de Cristo es menos inverosímil que admitirlo sin ella.

Ruville podía volver al protestantismo ortodoxo y allí hallar la paz que el protestantismo liberal le refusaba, mas también en Harnack se lee que «El evangelio quiso establecer entre los hombres una sociedad tan vasta como la vida humana y tan profunda como la miseria humana».

Sólo el Catolicismo cumple eso que, según Harnack, vino ha establecer el Evangelio; sólo el Catolicismo es una sociedad completa; sólo dentro del Catolicismo puede cumplirse plenamente «el precepto religioso», según frase del propio Harnack: «Ama á tú prójimo como á ti mismo». Ruville que sintió esto, que pertenecía á una época de reacción colectiva ó socialista, que aun sin querer tenía que preocuparse de los humildes, de los desheredados, de los ignorantes, mientras se desarrollaban en su interior tantas luchas, vino partiendo de la divinidad de Cristo y aceptando «el precepto religioso» hasta el Catolicismo, y ya en él, utilizó sus conocimientos históricos para afirmar su fe.

De una manera clara, sino elegante, con método, como buen alemán, nos presenta en su libro todos esos estados de su alma y logra desvanecer una porción de dificultades que á diario suscitan cuantos con buena ó mala intención nos pretenden demostrar, existen incompatibilidad entre el dogma y la probidad científica.—KARL

Maurice Barrés y las iglesias de Francia

Pour les Eglises.—Discours prononcé á la Chambre des Députés de 16 Janner 1911.—Fascicle de 32 págs. de 13 x 21 ms.—Edition de *L'Echo de Paris*—Paris, 1911.

«Me levanto á señalar al Presidente del Consejo los peligros que corren nuestras Iglesias desde la ley de separación y para preguntarle qué medidas se propone tomar á fin de proteger la fisonomía arquitectónica, la figura física y moral de la tierra francesa». Estas son las palabras con que el ilustre orador nacionalista, diputado por París y Miembro de la Academia, inició su interpelación famosa en favor de las Iglesias del campo, desafectadas de la administración parroquial católica, y que abandonadas de todo cuidado por sus nuevos poseedores, los Municipios, á quienes la ley Waldeck Rousseau, hizo árbitros de lo que más detestan los sectarios erigidos en autoridad del pueblo, se van arruinando lentamente, cuando no contribuyen expresamente á esta destrucción la mano brutal, y criminal á veces, de los consejos municipales.

«¿Cómo proteger á nuestras Iglesias contra la acción del tiempo, contra la pobreza y contra los sectarios? He aquí uno de los más graves problemas dejados en suspenso en el nuevo régimen de cultos».

Es cierto que muchos municipios considerando á las Iglesias propiedad comunal procuran su adecuada conservación con arreglo á los recursos comunales; pero en muchas aldeas y pueblecitos, el sectarismo ejerce un verdadero cacicato y los católicos contemplan entristecidos desmoronarse lentamente la Iglesia en que se cobijan sin tener ellos derecho alguno legal á evitar la destrucción. La democracia triunfante, en los lugares rurales, toma aires de cacicazgo y todas las malas pasiones sectarias encarnadas en los anticlericales, convertidas en tiranuelos, abusan de una propiedad y de un poder conseguidos como por derecho de conquista con infantil candidez clorófoba y monomanía persecutoria.

Ya es un alcalde á quien se antoja declarar poco segura la Iglesia del pueblo, y la tiene cerrada desde hace ya años á los fieles y entretanto se enriquece con las rentas de la Obra.

Ya es otro consejo que acuerda derribar el campanario y no vuelve de su decisión hasta que los católicos se ofrecen á pagar de su bolsillo todos los gastos de conservación de la iglesia. «Y tuvieron suerte, dice Mr. Barrés, porque en otras municipalidades, su sacrificio fué rechazado y tienen que contemplar la lenta destrucción de su templo sin que les sea permitido hacer ni la más ligera reparación á su propia cuenta».

Ni apelación siquiera queda á los párrocos ante las tiranías de los Ayuntamientos anticlericales. El cura de Saint Gervais-sur-Couches, que habiendo ofrecido pagar por subscripción de sus feligreses la reparación de la iglesia en peligro, lo cual le fué impedido por el alcalde, en vano solicitó del Prefecto ó gobernador, la visita del arquitecto departamental. «No tenéis derecho á intervenir:—se le dijo—la reclamación sobre el mal estado de la iglesia de vuestro

pueblo, corresponde exclusivamente á vuestro alcalde.»

Pero cuando un alcalde católico ha reclamado los auxilios de los técnicos oficiales, como el de Reterre, le ha sido negado por el Prefecto su concurso.

En otros puntos el municipio ha ofrecido á los católicos restaurar la Iglesia, pero exigiéndoles en calidad de *prima*, exorbitantes sumas muy superiores á los recursos de los fieles. La iglesia continuó cerrada y se extrajeron de ella las pilas bautismales para transformarla en comedero para los cerdos.

El Municipio de Cinqueux, voló con dinamita el campanario de la Iglesia, bárbaro y estúpido atentado que ha sido imitado ó á lo menos intentado por varios Ayuntamientos, que en su obsesión sectaria no han visto otro medio de fingir la laicización de su pueblo que borrar la silueta del campanario, de lo que dá, no sólo carácter cristiano á la aglomeración de casas, vidas é intereses, sino principalmente el carácter y unidad de *población humana civilizada*.

Consternados los habitantes de Cinqueux, preséntanse ante el Prefecto departamental, quien les dice textualmente: «¿De qué os quejáis? ¿Os hemos hecho unas ruinas soberbias! ¿Los extranjeros vendrán á visitarlas! ¿Hacedles pagar la entrada y ganaréis dinero!»

En otro punto, el Consejo había votado la demolición, el alcalde se presentó con faja y varay con dos gendarmes al frente de la brigada de obreros para empezar el derribo, pero se encontró con todo pueblo apiñado al derredor de la Iglesia, y entonces, dice Mr. Barrés: «fueron los gendarmes los que tuvieron que calmar al alcalde».

A las Iglesias hermosas y artísticas, exclamaba el ilustre orador, no es necesario defenderlas: el interés material del país es su mejor defensor. Pero yo os pido la salvaguardia para todas, y, especialmente, para las que son feas, y desdeñadas, para las que no reportan nada al ferrocarril ni dan ganancia á los fondistas, porque ningún viajero se detiene á visitarlas.

Mr. Barrés declara, después de expuestos los hechos, no tomar sobre sí la defensa de las Iglesias desde el punto de vista confesional, sino precisamente colocándose en el centro del programa de la democracia moderna, heredera de la filosofía del siglo XVIII. Yo acepto, dijo, vuestra misma tesis, de que «todo hombre tiene derecho á la expansión de todas sus facultades», en virtud de cuyo principio se sostiene la norma de que es preciso asegurar á cada individuo el más completo rendimiento de su persona.

Pues bien; ni con el racionalismo, ni con la ciencia sola, cultivaréis toda el alma humana. Pues hay una parte de ella, la más profunda, que ni la filosofía ni la ciencia puede sujetar, ni alcanzar siquiera.

Preguntad á los jefes del libre pensamiento, y veréis que Augusto Comte construyó una Iglesia en la calle Monsieur-le-Prince, que Stuart Mill, el *santo del radicalismo*, según Gladstone, levantó un oratorio en Provenza. No construyen ciertamente oratorios todos los librepensadores, pero todos, al cabo de sus trabajos, encuentran lo incognoscible y no se resignan á vivir sin ninguna especie de comunicación con él. Quieren sumergirse en él para satisfacer una necesidad profunda de su ser. Esta emoción religiosa, estas fuerzas profundas orientadas hacia el misterio que hay en el fondo de toda realidad, existen en cada uno de nosotros, y el gemido de una vieja arrodillada en la Iglesia de su aldea tiene el mismo acento, traduce la misma ignorancia, el mismo presentimiento, que la meditación del sabio ó del poeta.

Pues bien: una vez cerradas, una vez destruidas las Iglesias de nuestros pueblos, ¿cómo daréis satisfacción á este mundo de aspiraciones á las cuales nuestras Iglesias responder? ¿Dónde encontraremos, si el templo está cerrado, esta satisfacción de la inquietud mística?

El fondo religioso es á la vez muy fecundo y muy temible, y la Iglesia misma impone en él una disciplina. ¿Me decís que en algunos puntos de nuestro país el pueblo parece desinteresarse de la Iglesia? Pues bien; escuchad lo que nos dice el cura, el médico y el maestro: todos están de acuerdo para constatar que el terreno que el cristianismo pierde no lo gana la cultura racionalista, no, sino el paganismo en sus formas más bajas: la magia, la hechicería, las aberraciones teosóficas, el espiritismo.

En efecto, el orador cita casos de resurrección de groseras creencias paganas en el mediodía de Francia paralelos con el retroceso del Catolicismo; y narra enseguida el sucedido horrible de Grisy-Guisnes. La demolición de la Iglesia de esta población hizo necesaria la exhumación de los cuerpos en ella enterrados. El alcalde mismo presidió la operación, no con ánimo de imponer respeto, sino con el de presenciar el descubrimiento del tesoro enterrado por los curas. No encontrándose, naturalmente, el oro codiciado, sino solamente los huesos de los difuntos, los trabajadores excitados se entregaron á las más innobles escenas con los cuerpos que desenterraban, bailando con los cadáveres en medio de los niños de la escuela acudidos en tropel para presenciar el espectáculo.

Pregunto, pues, qué medidas adoptará el gobierno (Presidente, Mr. Aristides Briand) para castigar á los bárbaros demolidores y profanadores, y para impedir la tiranía de las municipalidades anticlericales sobre los ciudadanos católicos, en respectó al uso y conservación de las iglesias.

«Vosotros habéis reprochado á la Teología, el que mutilaba la vida, y no tenéis derecho á hacer lo mismo. Se trata de la vida espiritual del pueblo, y para ella y sus derechos he venido á defender en esta tribuna las Iglesias de aldea, con el mismo título con que defendería al Colegio de Francia».

Como apéndice, se añaden á continuación del discurso, cuyo final hemos sintetizado en el párrafo precedente, abundantes y preciosas notas documentarias, en las cuales pueden comprobarse detalladamente los datos aportados y los hechos denunciados por el ilustre hombre público en el curso de su magnífica peroración, que quedará como una página brillantísima, reflejo de la espiritualidad más noble y elevada, y al mismo tiempo, destello del renacimiento en sentido religioso que se está notando en Francia, particularmente entre «estas legiones jóvenes desinteresadas, que los otros momentos hubieran combatido á un catolicismo opresivo, y que ahora se irritan é indignan ante las insípidas declamaciones del anticlericalismo», y que «se van agrupando instintivamente para hacer frente á la Barbarie». «¿Cuántos síntomas favorables en la más reciente producción literaria? ¿Cuántos libros en que yo encuentro, elevándose más ó menos, la gran llama espiritual que el «café del Universo» (textual) no vé, y que seríamos bien poco previsores, nosotros los artistas y hombres de letras, si no la protegísemos, puesto que es á su luz donde podemos mejor proseguir nuestros sueños. Fué alrededor de esta llama que la tribu primitiva se tendía para dormir: irrita á la Bestia, pero la tiene á distancia».

Ya es un Péladan que hace un llamamiento á los alcaldes de Francia y les enumera las

razones laicas que pueden tener para amar el Campanario de sus pueblos; los hermanos The-raud, que no consienten que se dedique la abadía Solesmes á otro destino que el suyo genuino; un Emile Bernard, cuya revista «*La Renovation Esthetique*», ha tomado á su cargo la misión de glorificar las relaciones del arte francés con el suelo nacional, y el cual anda de iglesia en iglesia, amenazadas en la Borgoña, para señalar y hacer público el peligro... Todos estos se dicen: «no haremos nada bueno, si disminuimos los poderes de veneración en este país. Toda civilización tiene necesidad, para vivir y salvaguardar sus más altas ideas, de que la noción del respeto viva dentro las almas».

Causó impresión la acusación de Mr. Barrés al reconvenir á los anticlericales, por creer éstos poder desdeñar la emotividad religiosa. A este respeto, ampliando el concepto en una de las notas, dice: «Y este desdén seguramente, os llena de satisfacción. Afirmase que el Mujick ruso experimenta también esta alegría cuando se desembaraza de sus creencias rudimentarias. Esta alegría, yo he podido verificarla, por mi experiencia propia, hace veinte y cinco años, entre los estudiantes de primer año de medicina».

Se me asegura que en la Martinica, el día de Viernes Santo, los negros crucifican un cerdo, y que el domingo de Pascua dan la caza al paquidermo resucitado, y experimentan con ello una inmensa embriaguez de libre pensamiento. Pensaba yo en este rasgo de costumbres exóticas al contemplar desde la tribuna

ciertas burlas que interrumpían mi discurso, y por ejemplo, la alegría radical que suscitó el honorable M. Deauguier al responderme, el 17 enero 1911, por la mañana: «*Ya que Dios es todopoderoso, bien puede reparar sus Iglesias*».

Ni siquiera la superstición de la Ciencia poseen los anticlericales destructores de iglesias. Ya que por poco que participasen de la ideas del más voluminoso de los apóstoles de la irreligión, ó mejor, de la substitución de la religión por la Ciencia, Ernesto Haeckel, hubieran podido reservar las iglesias para la religión del porvenir, «la única digna de la Razón humana», la religión de la Substancia Unica y Eterna, que admitiría, según su fundador ó precursor dijo, los templos de los católicos, para adorar cada domingo, en los altares de la *Iglesia Monista*, las manifestaciones más primorosas de esta substancia universal... acuarios, pólipos, corales, aparatos astronómicos... y cuyos oficios divinos serían conferencias con proyecciones, y naturalmente, con cinematógrafo.—R.



— La Cuestión de la Moral Pública — — en Cataluña —

Publicaremos, bajo este título, los artículos más interesantes que vayan apareciendo en la prensa catalana relativos al gran problema del mejoramiento moral de nuestros ciudadanos.

Rogamos á nuestros amigos que se ocupen de tan importante cuestión y nos remitan sus opiniones, ideas, consejos y adhesiones.

— Un informe sobre nuestra decadencia moral —

A propósito de la campaña pro-moralidad.—Un aspecto más

La inmoralidad, en nuestra sociedad, va acrecentándose, y, sin embargo, la concurrencia es numerosísima en los colegios estrictamente ajustados á una escuela netamente moral: nótese la paradoja.

Es un hecho ya aceptado la insuficiencia moral de la mayor parte de los jóvenes educados en estos colegios; á pesar de los muchos esfuerzos que ponen los directores en que adquieran un perfeccionamiento espiritual, la consideran una condición *apriori*, así es aceptada. A mi ver, son las familias de los educados quienes pervierten la labor de la cátedra.

Quiero hablar de los instruidos en un internado. Su prioridad educativa dará mas realce al asunto á tratar.

Concretando: el profesor construye y la familia destruye la conciencia moral del alumno. Durante el período escolar, procura aquél infiltrar progresivamente en su discípulo las nociones de morali-

dad, á fin de que éste forme su mentalidad de acuerdo con ellos. Ningún precedente tienen en cuenta las familias, cuando tienen los jóvenes á su inmediata dirección. Examinemos su colaboración á la obra del profesorado. No tendremos que ahondar mucho para adquirir un diáfano convencimiento de que no solamente es nula, sino perturbadora en sumo grado. Nuestras gentes no han adquirido todavía el conocimiento de la responsabilidad que radica en todos sus actos y manifestaciones, no ya para conservar la integridad moral, que debiera existir entre los mútuos convividos de una misma época, si que también, y en mayor escala si cabe, para interesar, como es su deber, á la formación de la futura generación en que las nuevas fuerzas constituidas al calor de una perfecta labor pedagógica, cumplan eficazmente la misión que les está encomendada, y que de paso sea dicho, es de no poca intensidad en nuestro país.

El día festivo, ó los ordenadamente designados para que los estudiantes vayan á sus respectivas casas, son de resultados evidentemente fatales. Se presenta ocasión propicia para que ejerciten en la vida los conocimientos adquiridos en la escuela: debieran, pues, los obligados á ello, preparar convenientemente el radio de acción donde acudan á su desenvolvimiento, logrando así establecer una armoniosa correlación entre las vidas escolar y social. Todo lo contrario es lo que sucede, estableciéndose, en verdad, un paréntesis entre estos dos métodos y costumbres.

Primeramente ya observan en sus propias viviendas, expansiones y exteriorizaciones que están en pugna con sus elementales principios. Menudean las palabras mal sonantes, los modales groseros y las irrespetuosidades en la vida íntima; sentando el principio de que la educación es solamente un barniz algo fundamentado en la superfluidad negando en absoluto el sentimiento de la educación sin cuyo sentimiento es totalmente imposible pretender que los hombres desarrollen en su vida familiar un perfecto método educativo. Los que como he dicho consideran la educación como una obligada apariencia más, la abandonan por completo en el trato íntimo, porque todo ser humano tiende á sacudir el «yugo»

Observarán también, las más de las veces, tratos á los inferiores que dejan mucho de ser fruto de puras doctrinas y de edificantes sentimientos de orden social.

Es opinión muy generalizada de que el educando vive oprimido durante el período escolar, por estar sujeto constantemente á disciplinarias órdenes éticas; en consecuencia, se le ofrece diversiones de carácter bien opuesto. Y este es un asunto de los que considero más capitales. Con una despreocupación ó ignorancia sin límites, se le ofrecen diversiones (?), que debido á que nos hemos dejado invadir por ellas, no son consideradas en su propio valor; sólo los espíritus un poco cultivados y las mentalidades de preclaro criterio, han sabido percatarse, en medio del insano ambiente, del carácter enteramente obsceno é inmoral que ellas encierran.

Fijándose un poco minuciosamente en la concurrencia que llena los cinematógrafos y teatros, en donde se albergan las representaciones del insano, impor-

tado y mal llegado género chico, nótase entre ella el crecido número de familias que llevan sus hijos «al sano esparcimiento del espíritu». Sugieren seguidamente al observador curiosas reflexiones, al contemplar lo que desentona la presencia en tales sitios de muchachos que visten el uniforme de renombrados colegios.

Ya se trata de cinematógrafos de kilométricas películas, en donde se juntan alabanzas al mayor desbordamiento de inmoralidades sociales, anunciadas en forma ortográfica que contribuye ó, mejor decir, es el complemento, á todo «atendido estudio gramatical».

Ya se trata de teatros, centros de confección de «chistes» de mal género y de revelante ordinariéz. Representaciones de carácter ámpliamente inmoral, en las que palabras de doble sentido intentan, aparentemente, mitigar su acción, frases deseosas de interpretación equívoca y maliciosa, y bailes que de nada descienden de los semejantes en los cafés-conciertos. El público encuentra en los primeros un atenuante; y es que las actrices van más vestidas. Lo de siempre: es cuestión de exterioridades. El asentimiento á la desintegridad moral es un hecho, tanto en unos como en lo otro; pero para lo que importa: para conseguir el «visto bueno» de la sociedad afines; un poco más de ropa ó de «gasa» es lo suficiente.

Las personas que á tales sitios llevan lo suyos, niegan totalmente y se colocan en una situación opuesta, á los principios que habían sustentado anteriormente, al querer dar á sus hijos una educación basada en un restringitivo código moral.

Hombres *sin conciencia de la Conciencia*, que no se capacitan de la misión que les está confiada al formar familia, son los que no se dan cuenta de que debieran sacrificar siempre sus mal adquiridas expansiones en aras del bien colectivo. Y para atender á este bien colectivo, es fuerza que cada uno colabore, dentro de su radio de acción, para que sus sucesores adquieran el mayor perfeccionamiento que posible sea, en los órdenes moral, cultural y social.

Las citadas actuaciones incongruentes y de resultados negativos, son los factores que dan principio y contribuyen poderosamente á la formada mentalidad errónea de nuestros jóvenes; de los que precisamente llenan los cafés-

conciertos; seres sin norma de vida ni conocimiento de ella y que, algunas veces, alternan tales «distracciones» con la asistencia á alguna congregación religiosa. Al intentar casar de esta suerte dos métodos de vida antitéticos, prodúcese, indefectiblemente, un estado anárquico de la conciencia.

La formación de los hombres del mañana está en manos del maestro y del «cabeza de familia». Sus actuaciones considero que deben estar íntimamente compenetradas.

L. FIGUERAS DOTTI

== Notas Bibliográficas

Publicació de Música Religiosa.

—Casa editorial *Subirana Hnos.*—Barcelona.

He aquí una interesante publicación, cuyo objeto es formar un repertorio selecto de música para las funciones religiosas extralitúrgicas, en las que se permite por la Iglesia el uso de la lengua vulgar.

La publicación llega en un momento oportuno y responde á una verdadera necesidad. En vigor completo las disposiciones de Pío X en su *Motu proprio* sobre música sagrada, era necesario encaminar las tentativas de la producción musical moderna en el sentido de cumplir con las condiciones que exigen á aquellas un mínimum de arte y de aproximación al sabor de la melodía gregoriana, modelo supremo de toda música religiosa.

Dirigida esta *Publicació* por el inteligente profesor de música gregoriana, el reverendo D. Eudaldo Serra, y colaborando en ella los más notables compositores catalanes, se tiene la garantía de que aun en medio del presente esplendor de la música profana y principalmente teatral, los ecos de las morbideces operísticas no turbarán importunamente la mente recogida del creyente que embelese su espíritu en las dulzuras del rito católico, ni desviarán el camino de la confiada pregaría.

Publicació de Música Religiosa nos dá en este sentido la más completa confianza, insertando en su prospecto-programa las principales normas del «Código jurídico de la música sagrada» que llenaron de júbilo al ser publicadas, á cuantos deseábamos una restauración de la música en el templo, en el sentido de lo más genuino de aquella. Con el lema de que la música religiosa sea *santa, verdaderamente artística y universal*, se ofrece un hermoso programa á la realización de los que tal publicación han emprendido.

Varias son las obras publicadas hasta el

MOSAICOS												E	F	ESCOFET & C															
Ronda						San						Pedro						8.											
Barcelona																													
Marmoles						Piedras						Maderas						Construcción						Decoración					

Joaquín Montaner

Sonetos == y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona, 1911

Las CICATRICES de la VIRUELA

desaparecerán, por antiguas que sean,
con el uso de la

VARIOLASA VENTALLÒ

De venta en Madrid Gayoso; Arenal, 2.
» » » Zaragoza . . . Rived y Choliz.
» » » Valencia . . . Hijos de Blas Cuesta.
» » » Sevilla Farmacias Central y del Clobo.
» » » Cádiz Farmacia Höhr.
» » » Cartagena . . Ruiz Stengre.

DEPÓSITO GENERAL: Rambla Cataluña, 12. - BARCELONA

Afecciones de las Vías Urinarias

Los flujos antiguos ó recientes
desaparecen

radicalmente usando el

BAROSMOL (Principio activo del Buchú)

No ocasiona perturbaciones gástricas, se eli-
mina fácilmente por los riñones sin producir

: : : : : dolores lumbares : : : : :

Depósitos en Barcelona: } Plaza Nueva, núm. 3
Rambla de las Flores, 4
Rambla de Cataluña, 12

presente, consistentes en Trisagios, mote-tes, letrillas, etc., á una, dos y tres voces, llevando diferentes firmas. Su carácter común es la sencillez que las hace adaptables á las conveniencias de las capillas de música, siendo un distintivo general cierto específico de nacionalidad, que por no dejar de estar subordinado á los caracteres generales de la música sagrada y á su condición de universalidad, es permitida expresamente por el mencionado «Código jurídico».

La mayoría de las composiciones sin texto literario obligado, han sido inspiradas sobre letra de Verdguer, quien de un modo tan admirable supo derramar el sentimiento popular en el vaso de la piedad catalana.

Algunas de las obras publicadas son debidas á la inspiración del presbítero don Luís Romeu, de quien sólo hay que recordar como autor de la bellísima Misa del Centenario de Balmes, para ver en él uno de los más inteligentes y fieles seguidores de la obra del Papa reinante en la reforma de la música religiosa. Otras composiciones son de Bienvenido Socías y se distinguen por su gran sencillez, y sin faltar á esta cualidad, son notables por el bien acabado trabajo en los acompañamientos las del director de la publicación, D. Eudaldo Serra. Firman otras composiciones los maestros Lambert, Rubí, etc., siendo muy larga la lista de las composiciones que aguardan turno.—E. V.

Balades wagnerianas, por Manuel Muntadas y Rovira.

No es este el primer intento de hacer revivir en hermosos versos las grandiosas creaciones de Ricardo Wagner. Desde Car-

ner en su *Llibre dels poetes*, hasta un bello soneto que acabamos de leer en el último libro de Sitjá y Pineda, las imágenes nacidas ó despertadas al calor de la prodigiosa fantasía del poeta-músico germánico han servido de tema á nuestros poetas, sin contar con algún caso de obsesión como en los sonetos wagnerianos de Zanné. Manuel Muntadas es otro caso de obsesión wagneriana; él firme en la creencia de que Wagner, mejor que un músico genial, fué un poeta que se sirvió de la música para llegar á un alto grado de expresión artística, se propone demostrar que las creaciones de aquél pueden substituir vigorosas en el campo de la literatura propiamente tal.

No participamos de la opinión del señor Muntadas, y quien quiera convencerse de la exageración que encierra tan atrevida hipótesis, no debe hacer más que abrir el texto literario de la Tetralogía, antes de toda relación con la obra completa (léase, con la música), y vea si puede concluir tranquilamente la fatigosa lectura de aquel grandioso cienpiés literario, dicho sea esto con el respeto debido á lo magno de la concepción y á las parciales bellezas literarias.

Pero dejemos estas consideraciones, pues aquí no se trata de un *libretto* wagneriano, sino de las baladas que el Sr. Muntadas ha compuesto á base fidelísima de los asuntos de obras de Wagner, adornados con endecasílabos á guisa de los tan hermosos de Ausias March, cuya restauración pide con razón sobrada el autor de estas *Balades*.

El Sr. Muntadas, después de evocar las legendarias figuras de «Tannhäuser», «Tristán», «Parsifal» y «Sigfrid», no dá por terminada su labor de poeta wagneriíflo, sino

que escudriñando en pasadas leyendas y de deducción en deducción, ha llegado á sentar una atrevida hipótesis que señala, según la cual debiera admitirse el origen catalán de las leyendas del Santo Graal, hipótesis que ha desarrollado en pública conferencia, y que debe servir de base á su poema «Montserrat» de próxima publicación. Para despertar, sin duda, el deseo de conocer este curioso poema, el Sr. Muntadas, en sus «Balades wagnerianas», nos ofrece un fragmento de aquél, ciertamente revelador del interés que debe tener la obra completa.—E. V.

Estudios Pedagógicos.—Historia de la Educación y la Pedagogía, por el P. Ramón Ruíz Amado, S. J.—Vol. de 426 páginas de 13 × 20 cms.—Gustavo Gili, editor.—Barcelona, 1911.

Ya que de libros para los niños hablamos (1), es oportuno hablar aquí de un libro para los maestros.

El P. Ruíz Amado es un trabajador prodigioso y de una fecundidad casi milagrosa. Escribe con taquígrafos. Dirige la revista *La Educación Hispano Americana*, traduce la monumental Patrología de Pastor, escribe artículos en *Razón y Fe*, publica libros religiosos y de formación piadosa, y con velocidad pasmosa apenas sale á luz uno de sus tratados de educación, preñados de erudición, entra en máquina otro voluminoso tratado; de manera que no pasa semana alguna sin que tengamos noticia de alguna nueva producción del eminente es-

(1) Por exceso de original se ha retirado la reseña de la «Colección Araluce, para los Niños», que aparecerá en el número próximo.

critor, á quien en este punto admiramos de todas veras.

Ahora mismo tengo ante mí dos libros recibidos recientemente: uno de ellos, *El Patriotismo*, editado por «Razón y Fe, de Madrid; otro es la *Historia de la Educación y la Pedagogía*, editada por Gili, de Barcelona. Aunque considero la primera de mayor importancia que la segunda, por transparentarse en ella el alma, la filosofía, la motivación del P. Ruíz Amado, como desgraciada ó afortunadamente no puedo sentirme conforme con aquella filosofía y motivación, dejo para después de un estudio algo más extenso el ocuparme de la misma, y lo haré ahora solamente para dar cuenta de la última, con la cual creo que el P. Ruíz Amado se ha propuesto prestar un servicio á los maestros religiosos, dando á conocer elementalmente y compendiando el desarrollo de todos los sistemas pedagógicos y la obra é influencia de los principales creadores, reformadores, tratadistas, profesores, que siguiendo la evolución de las ideas religiosas y filosóficas se han distinguido por su mayor ó menor influencia en la humanidad. Esta historia de la pedagogía está concebida según un plan que abarca cuatro épocas: la *tradicionalista* (India, Caldea, China, Egipto, Hebreos, Asirios), la *humanista* (Grecia, Roma), la *Neo-latina* (patriótica, escolástica, monástica, humanística, los protestantes, los jesuitas, etc.), y la *Racionalista* (realista, filantropista, humanitarista, moralista, política, reacción católica).

La forma expositiva es clara y generalmente precisos los resúmenes, teniendo, por su erudición y nutrición de datos biográficos y fechas, valor de ojeada general y elemental, que al paso que sirve de libro de referencia deseamos sirva para abrir el apetito de los profesionales y de los curiosos al estudio y á la investigación y á la comprobación de la historia de la pedagogía. Desde luego, puede convenir el libro, tanto á los maestros religiosos para su documentación, como á los enemigos de la enseñanza eclesiástica para proporcionarles una especie de visión panorámica de los esfuerzos constantes de la Iglesia para la educación, especialmente en los tiempos antiguos. Constatamos, sin embargo, ser incompleto el libro en lo que se refiere á la pedagogía moderna y á la historia de lo del siglo pasado. No vemos ninguna referencia sobre el desarrollo de la educación en los Estados Unidos; y al paso que al principio del libro abarca la totalidad de las esferas

de instrucción, abandona después la del desarrollo universitario, en lo cual juzgamos ha andado desacertado, pues el estado actual de la enseñanza, desde mitad del siglo XIX para acá, aparece de esta manera desfigurado, habiéndose descuidado, además, las importantísimas ramas de la *enseñanza profesional* y de la *enseñanza femenina no monástica*, que precisamente dan carácter á las últimas etapas del progreso pedagógico. En cierta manera, sobre todo en lo que á la pedagogía racionalista se refiere, más convendría al libro el título de *Historia de los Pedagogos* que no el de *Historia de la Educación*, lo cual no es lo mismo. Hubiera, por ejemplo, valido la pena de que en un libro anunciado con este título figurase algo sobre la coeducación y su origen histórico y su desarrollo, y lo mismo sobre la escuela neutra oficial, pues la historia del progreso de ésta es materia de utilidad grandísima. De todas maneras, para juzgar en síntesis el libro del P. Ruíz Amado, hay que ponderar las posibilidades de utilidad *dinámica* que contenga, y en este caso la utilidad dinámica consistiría en promover en los profesores religiosos ansias de perfección y de *adaptación á las necesidades sociales*. ¿La promoverá la *Historia de la Educación*? El que pueda contestar á esta pregunta, dejará juzgado el libro.

Hay algo alarmante que salta á la vista al considerar los últimos capítulos de esta obra. Y es que á los nombres de Rousseau, Pestalozzi, Natorp, Fröbel, Kant, Herbart, H. Spencer, que llenan brillantemente la galería de la pedagogía racionalista desde el siglo XVIII, el grupo que el P. Ruíz Amado opone como *reacción católica* á las escuelas filantropista, humanitarista y moralista, no contenga otras figuras de talla que Lacordaire, Dupanloup, el Padre Claret y Dom Bosco, á pesar de lo relevante de esta última. Hay cierto desequilibrio á favor de las primeras, que el P. Ruíz Amado hubiera debido, por los menos, explicar. No resulta nada glorioso para la *reacción católica* confesiones como esta (pág. 390). «Mientras en el campo racionalista se teorizaba y se intentaban reformas arriesgadas haciendo experimentos en los niños *tamquam in anima vili*, los católicos no contentos con la conservación de las antiguas escuelas y métodos, procuraban asimilarse los rendimientos más acendrados de los nuevos sistemas». Decir esto así, casi equivaldría á proclamar la inferioridad de esta *reacción* ante la laboriosidad y actividad de los investigadores racionalistas, á menos que se nos demostre

se que desde el *Ratio studiorum* ya no tenían los católicos necesidad de investigar más ni de preocuparse más en adaptarse espontáneamente á las necesidades sociales crecientes cada día. Creemos que estas comprometedoras lagunas no existen más que en el libro del P. Ruíz Amado, y que aun en éste sólo aparecen por efecto del método, ó sea por haber omitido la *evaluación de la eficacia social*, de cada uno de los pedagogos biografiados, y por haber colocado en plano preferente á las personas, prescindiendo de los hechos; en una palabra, por haber seguido un procedimiento parecido al del estudio de la Historia en nuestras escuelas: mucho fijarse en reyes, fechas, generales y batallas, y poco cuidarse de los hechos económicos, etnográficos y sociales que son la verdadera substancia de la historia de la vida humana al través de los siglos, de la cual lo primero no son más que los jalones visibles.

R. R.

Mes de Mayo, por el Cardenal JUAN ENRIQUE NEWMAN.

La casa editorial de D. Luis Gili publicó oportunamente la primera parte de «Meditaciones y Devociones», por el Cardenal Newman. Esta primera parte contiene una serie de meditaciones para el «Mes de Mayo» que han sido traducidas por D. Vicente M.^a de Gibert. Estas meditaciones están impregnadas del sentido poético que poseen todas las figuraciones y símbolos referentes á la Virgen Madre, y fueran adecuadísimas en nuestro pobre concepto para substituir la literatura algo trasnochada de ciertos meses de María, donde lo mejor es la piadosa intención de la pluma que los dictara.

Esta obrita contiene, además, una «Novena á San Felipe Neri», del cual era devotísimo el Cardenal Newman, y otros trabajos de literatura piadosa, algunos de ellos interrumpidos por la muerte del que fué y es aún, después de su vida mortal, uno de los mayores prestigios del Catolicismo.—V.

Por falta de espacio hemos debido aplazar para el próximo número la publicación de las demás secciones.

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES **LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL**

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:
SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:
ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X y siguientes*.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:
ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de **LUIS SEGALÁ y FRANCISCO CRUSAT** PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.
En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.
Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos
Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta
SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Fernando-57 :: entresuelo-2.

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

AGUA MINERO : MEDICINAL NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA
Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua **Rubinat-Llorach**

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS

EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias : y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes ds S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

— POR —

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Proprietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista. — Se sirven pedidos remitiendo el importe.